



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 1998

VI Legislatura

Núm. 595

ASUNTOS EXTERIORES

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER RUPÉREZ RUBIO

Sesión núm. 45

celebrada el jueves, 17 de diciembre de 1998

	<u>Página</u>
ORDEN DEL DÍA:	
Comparecencia del señor ministro de Asuntos Exteriores (Matutes Juan) para informar sobre:	
— Los últimos acontecimientos en Irak. A petición propia. (Número de expediente 214/000099)	17358
— Posición del Gobierno ante una eventual acción militar unilateral contra Irak. A solicitud del Grupo Socialista del Congreso. (Número de expediente 213/000093)	17358
— Posición del Gobierno en relación con el bombardeo de Irak por Estados Unidos de Norteamérica y el Reino Unido. A solicitud del Grupo Parlamentario Mixto. (Número de expediente 213/000896)	17358
— La actuación del Gobierno y su posición ante el último ataque militar llevado a cabo por los Estados Unidos contra la República de Irak. A solicitud del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida. (Número de expediente 213/000897)	17358
— La postura del Gobierno español en relación con los ataques de Estados Unidos a Irak. A solicitud del Grupo Parlamentario Mixto. (Número de expediente 213/000899)	17358

Se abre la sesión a las siete y cinco minutos de la tarde.

El señor **PRESIDENTE**: Señoras y señores diputados, se abre esta sesión de la Comisión de Asuntos, cuyo orden del día, como todos ustedes saben, está formado en exclusiva por diversas comparecencias para que el Gobierno informe sobre la situación creada en Irak. A tal efecto, hay una petición del propio Gobierno para comparecer junto con una petición realizada por el Grupo Socialista, dos por el Grupo Parlamentario Mixto y una por el Grupo Federal de Izquierda Unida. Procederemos de la manera acostumbrada, dando, en primer lugar, la palabra al señor ministro, luego a los autores de las correspondientes comparecencias y finalmente al resto de los grupos parlamentarios.

Señor ministro, en nombre de todos tengo que agradecerle la premura con la que el Gobierno ha sabido responder tanto a las necesidades explicativas y objetivas del momento como a las solicitudes de los grupos parlamentarios. Agradeciéndole de nuevo su presencia aquí, le concedo el uso de la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Matutes Juan): Señor presidente, quiero agradecer a SS.SS. la oportunidad que me brindan para exponer el punto de vista del Gobierno español sobre los últimos acontecimientos en Irak. Aunque España no participe en modo alguno en las operaciones militares contra Irak, lo cierto es que estamos de nuevo ante una crisis de importancia, que creo que hace no sólo oportuna sino necesaria la comparecencia del Gobierno ante esta Comisión.

En primer lugar, quiero subrayar que hoy es un día triste para todos. Por ello, el Gobierno español lamenta, deplora, que se haya llegado a esta situación del uso de la fuerza como consecuencia del no cumplimiento por parte de Irak de las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad sobre la labor de los equipos internacionales de inspección de armamento de Irak. Esa es una constatación que han hecho incluso los gobiernos árabes, algunos de los cuales, naturalmente, han manifestado su total disconformidad con las acciones bélicas iniciadas por Estados Unidos y el Reino Unido. Hay que decir que ha sido la continuada ausencia de voluntad del Gobierno iraquí para hacer posible el desarrollo de esas inspecciones lo que ha impedido que éstas pudieran llevarse a cabo con un mínimo de normalidad.

Antes de profundizar sobre esa cuestión, quiero dejar plena constancia de que nuestra preocupación, nuestros pensamientos y nuestra simpatía está en estos momentos, sobre todo, con el pueblo iraquí, que es la principal víctima de la situación a la que se ha llegado, una víctima que además sufre las consecuencias de unas decisiones adoptadas en su nombre y en cuya adopción no se le ha permitido participar. El Gobierno español lamenta especialmente esa situación porque siempre ha sido partidario, en la misma línea, por otra parte, que la comunidad internacional, de una solución diplomática y dialogada a los problemas que han existido entre Irak y la Organización de Naciones Unidas. Quiero dejar constancia de que no estamos hablando aquí de una situación sobrevenida de modo repentino, sino de una secuencia lamentable, de una cadena de aconteci-

mientos que llevan produciéndose hace ya mucho tiempo y en la que —repito— el factor fundamental es la falta de voluntad real del Gobierno de Bagdad de cumplir con las obligaciones que le imponen las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y sus propios acuerdos, pactados en varias ocasiones con el secretario general de las Naciones Unidas. Conviene recordar que antes de la actual crisis se han producido otras provocadas todas por la misma razón. La que se produjo en febrero pasado pudo superarse gracias a la intervención personal del secretario general de Naciones Unidas, que se desplazó a Bagdad y logró la firma de un memorándum, voluntariamente aceptado por ambas partes, por el que las autoridades iraquíes se comprometieron a cumplir todas las obligaciones hasta entonces impuestas por el Consejo de Seguridad. Este compromiso alcanzado por el secretario general fue, no obstante, violado por la parte iraquí, dando lugar a nuevos episodios de confrontación. Ahí es donde hay que encontrar el origen próximo de la situación actual, porque el origen lejano es la guerra del golfo. Tomando como base las condiciones impuestas en el alto el fuego —eso es importante destacarlo—, que no armisticio, por los Estados Unidos y por la comunidad internacional, aceptadas en aquel momento por Irak después de ese alto el fuego, algunos interpretan que en la medida en que no se cumplen esas condiciones se está todavía cubierto por las resoluciones que en su día otorgaron. No entro ahora en esas interpretaciones, me limito a enumerarlas y a describir la cadena de acontecimientos. Después vienen las resoluciones del Consejo de Seguridad, luego los acuerdos voluntariamente pactados entre el secretario general de las Naciones Unidas y el Gobierno de Bagdad en febrero pasado. Repito, la presente crisis arranca de la decisión del Gobierno iraquí del 5 de agosto pasado de suspender, una vez más, su colaboración con los equipos de inspección Unscm, de la Comisión especial establecida por la resolución 687 del Consejo de Seguridad.

El pasado 9 de septiembre, en respuesta a la decisión iraquí del 5 de agosto, el Consejo de Seguridad adoptó por unanimidad la resolución 1194, que condenaba la mencionada decisión de suspender la cooperación con Unscm y exigía que Irak dejase sin efecto esta decisión y cooperase plenamente con dichos organismos. Siguió una serie de consultas políticas y diplomáticas para conseguir que Irak cumpliera esta resolución del Consejo de Seguridad, a lo que estaba ciertamente obligado en el marco de la Carta de las Naciones Unidas. No obstante, el 31 de octubre, Irak anunció el fin de toda cooperación con Unscm y exigió la dimisión de su presidente, Richard Butler, y la recomposición de la delegación.

Bagdad anunció que su decisión se mantendría hasta que el Consejo de Seguridad examinase el derecho de Irak a obtener un levantamiento del embargo. Irak impidió, asimismo, que continuase el trabajo de los grupos de supervisión permanente. Este trabajo consiste en garantizar que aquellas instalaciones donde se destruyó material o existe equipo bélico permanente permanezcan bajo control. Tampoco se permitió.

La consecuencia inmediata de todo ello fue la adopción por unanimidad, el pasado 5 de noviembre, por parte del Consejo de Seguridad de la resolución 1205, en la que se

reafirma la disposición a revisar el cumplimiento por Irak de las obligaciones recogidas en las resoluciones del Consejo de Seguridad. Esta resolución 1205, novedosa e importante, reflejaba claramente el deseo de la comunidad internacional de tender una mano al régimen iraquí. España y yo mismo, en varias ocasiones, he manifestado la necesidad de revisar las sanciones, y eso es lo que se reconocía en esa resolución. Se mostraba la voluntad de que Irak pudiera ver la luz al final del túnel si cumplía con las resoluciones del Consejo.

Asimismo, en la resolución, el Consejo, actuando bajo el capítulo VII de la Carta, condena la decisión de Irak del 31 de octubre anterior y exige que vuelva a cooperar con la Unscm y la AIEA de forma inmediata e incondicional, pero afirmando su apoyo total a las labores de estos dos organismos, así como a los esfuerzos del secretario general. Ello condujo a la retirada, por parte de la AIEA como de Unscm, de su personal de Bagdad, llegándose a una situación de gran tensión, como SS.SS. recordarán, a mediados del mes de noviembre, con el riesgo inminente de una acción armada contra Irak. Esta situación pudo salvarse en el último momento gracias a un nuevo intercambio de cartas entre Kofi Annan y las autoridades iraquíes. En dicho intercambio, y concretamente en una carta del viceprimer ministro Tarek Aziz, del 14 de noviembre pasado, el Gobierno de Bagdad se comprometía claramente a cooperar plenamente y sin ninguna restricción con la tareas de la AIEA y la Unscm, y esta salida diplomática hizo posible que en el último minuto se evitara el uso de la fuerza contra Irak y fuese saludada con alivio y satisfacción, desde luego por España y por quien les habla y por el conjunto de la comunidad internacional. Todos acogimos muy favorablemente los esfuerzos del secretario general y la disposición de todos los miembros del Consejo de Seguridad de dar una nueva oportunidad a Irak para que pudiera constatar su voluntad real de cumplir con la legalidad internacional y cooperar sin reservas con el Consejo de Seguridad.

Por todo ello, resultaba evidente que, desde el punto de vista político, el factor crucial a partir de ese momento iba a ser el grado de cumplimiento efectivo del Gobierno iraquí con esas tareas de inspección. Desgraciadamente, desde el principio se constató, una vez más, que se estaban incumpliendo las promesas y los acuerdos realizados. Las noticias sobre decisiones iraquíes que obstaculizaban las labores de Unscm confirmaban la actitud obstruccionista del Gobierno de Bagdad. Los casos concretos de falta de colaboración han quedado recogidos en un informe elaborado por el presidente de dicho Comité especial enviado al Consejo de Seguridad anteayer, el pasado día 15. En su informe, el presidente de Unscm señala que la política iraquí ha incluido el envío de informaciones incompletas, la destrucción secreta unilateral y masiva de información relevante sobre sus programas de armas y la ocultación de todo tipo de materiales, incluido el propio armamento. Específicamente, el informe señala una serie de casos concretos de incumplimiento iraquí de sus obligaciones y yo quiero señalarles los más importantes, porque ciertamente resultan esclarecedores de la situación a la que se ha llegado.

Primero. Irak ha rehusado facilitar a la Comisión especial documentos solicitados por esta última y relativos a

armas químicas y misiles. Irak simplemente afirmó que estaba dispuesta a considerar la posibilidad de mostrar a los expertos de la Comisión los párrafos relevantes de algunos de esos documentos en presencia de un representante especial del secretario general. Sobre los demás documentos solicitados, el Gobierno iraquí se negó a facilitarlos o afirmó que no existían o no podían ser encontrados.

Segundo. El Gobierno iraquí rechazó la petición de la Comisión de examinar una serie de componentes de los motores de determinados misiles, alegando que no había justificación para ella desde el punto de vista técnico o científico, un incumplimiento patente de otra obligación claramente asumida.

Tercero. Irak ignoró una petición de la Comisión del 18 de noviembre para que le facilitara información adicional sobre su programa de armas biológicas, dificultando además las entrevistas del personal de Unscm con científicos iraquíes.

Cuarto. Las autoridades iraquíes establecieron condiciones inaceptables que finalmente impidieron, el 5 de diciembre, fotografiar una serie de bombas capaces de contener —se supone— sustancias químicas tóxicas. En el curso de sus inspecciones, los investigadores de Unscm descubrieron material de doble uso que no había sido declarado previamente por el Gobierno iraquí.

Quinto. Las autoridades iraquíes impidieron el acceso de los inspectores de Unscm a una instalación ocupada por la organización Muyahidines del Pueblo de Irán, así como otra inspección a la sede central del partido Baaz. En otros lugares donde se produjeron inspecciones de Unscm, los componentes de los equipos de Naciones Unidas concluyeron que dichos lugares habían sido previamente vaciados de todo material que pudiera ser relevante para las tareas de Unscm, por lo cual decidieron suspender la inspección de otros lugares donde habían anunciado previamente su visitas.

Sexto. Irak no ha adoptado la legislación y medidas en aplicación de la misma que facilitaran las tareas de inspección a las que le obligaban las resoluciones 687 y 707 del Consejo de Seguridad.

La conclusión del informe de Unscm es que, debido a la ausencia de una plena cooperación por parte de Irak, entrecorrido; desgraciadamente debe volver a señalarse que la Comisión es incapaz de llevar a cabo las tareas sustanciales de desarme que le ha ordenado que realice el Consejo de Seguridad y, en consecuencia, que es igualmente incapaz de dar al Consejo las garantías que necesita en relación con los programas de armamentos prohibidos de Irak.

La consecuencia de estos incumplimientos ha sido finalmente —y yo creo que pocos teníamos dudas de que eso se iba a producir— el recurso ayer al uso de la fuerza. También ayer tuvo lugar una reunión del Consejo de Seguridad en la que los países miembros expusieron sus diferentes puntos de vista.

Una vez abierto el conflicto, España, que fue informada del acontecimiento, como es lógico y como ha sido norma de conducta del Gobierno español, se ha solidarizado con sus aliados; de este Gobierno y de los anteriores. En este momento cabe hacerse eco, sobre todo, de las palabras pronunciadas ayer por el señor Kofi Annan y, como él, el Gobierno español, como ya les he dicho, considera que

estamos ante una situación triste no sólo para las Naciones Unidas sino para el mundo, pues siempre es triste llegar a la decisión de recurrir al uso de la fuerza y más cuando es consecuencia de un reiterado incumplimiento de la voluntad de la comunidad internacional, tanto de la Asamblea de las Naciones Unidas como del Consejo de Seguridad. La posición del Gobierno español ha sido siempre la de apoyar los esfuerzos del secretario general y del Consejo de Seguridad, en busca de una salida diplomática a estos problemas. En noviembre fue posible hallar esa salida y nos resulta deplorable y lamentable que esta vez no haya sido posible.

Sin embargo, quiero subrayar que para que se pueda producir una función diplomática es condición esencial que Irak cumpla plenamente las obligaciones que le impone el Consejo de Seguridad y que ha asumido libremente. Recordemos que la resolución 687 es una resolución que establece un alto el fuego, interrumpiendo la situación previa en la que el Consejo de Seguridad había autorizado el uso de la fuerza contra Irak, e impone una serie de condiciones para ese alto el fuego. El incumplimiento por parte de Irak de dichas condiciones equivale, en la interpretación de los beligerantes, por lo tanto, a un incumplimiento de las resoluciones del alto el fuego establecido por la resolución 687. Por todo ello, el Gobierno español lamenta que el grave incumplimiento por parte de Irak de esas obligaciones haya llevado al uso de la fuerza y estima que Irak se ha hecho responsable fundamental de esa situación al negarse al cumplimiento de estas resoluciones. Es, como SS.SS. saben, la posición inmensamente mayoritaria de nuestros socios y aliados.

El Gobierno español ha instado al Gobierno de Irak a que coopere plenamente con los mecanismos de inspección establecidos por el Consejo de Seguridad. Puedo asegurarles que ni el Gobierno ni el pueblo español son indiferentes —lo sabemos todos— a este sufrimiento que padece un pueblo que, a lo largo de la historia, ha mantenido vínculos con nosotros. Es la única manera de poner fin a este sufrimiento, de reintegrar plenamente a Irak a una situación de relaciones normales con el resto de la comunidad internacional por las que España ha venido reiteradamente clamando —quiero recordar que España fue el primer país de la comunidad occidental que reabrió la embajada de Irak hace aproximadamente dos años—, pero es imprescindible el cumplimiento de esas obligaciones sobre desarme. Una vez que el Gobierno de Bagdad cumpla esas condiciones, el Consejo de Seguridad debe empezar una revisión global del régimen de sanciones que conduzca a su eliminación. Mientras tanto, España es partidaria de que Irak pueda realizar las importaciones autorizadas por el Comité de Sanciones, así como de aprovechar plenamente el esquema de petróleo por alimentos, aprobado por dicho Comité.

Quiero que quede claro que el objetivo de España —y creemos que el de la comunidad internacional— es el de identificarse con ese pleno cumplimiento de las obligaciones. Queremos destacar que ninguna de ellas establece objetivos o propósitos que puedan interpretarse como una injerencia en los asuntos internos de Irak o una amenaza a su unidad e integridad territorial que España apoya firmemente. En todo caso, y siguiendo la línea de lo declarado ayer por el secretario general de las Naciones Unidas, está

claro que en los próximos días seguirá haciendo falta una labor diplomática en la zona y en el marco de las Naciones Unidas para conseguir una vez más una salida pacífica a esta situación que evite en el futuro volver a recurrir al uso de la fuerza y que contribuya a su final arreglo.

Concluyo, pues, reiterando que el Gobierno español apoya decididamente los esfuerzos del secretario general y del Consejo de Seguridad, que se están ocupando también activamente de esta crisis, y confían en el restablecimiento de las condiciones necesarias para su vuelta a la normalidad.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor ministro.

Voy a proceder a dar la palabra a los grupos parlamentarios según el orden de presentación de sus respectivas peticiones de comparecencia. La tendrá, pues, en primer lugar, el portavoz del Grupo Socialista del Congreso señor Estrella.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: Muchas gracias, señor ministro, por su rápida comparecencia.

Cuando ayer por la mañana el Grupo Socialista presentó en el Registro de la Cámara una solicitud de comparecencia urgente del ministro ante esta Comisión ante la eventualidad de un ataque militar unilateral contra Irak, éramos conscientes de que existía un riesgo claro de que dicho ataque se produjera. Y nos preocupaba, como nos sigue preocupando en este momento, el que en esa situación los grupos parlamentarios y el Gobierno se encontraran ante un hecho que nos llevara a una división, que se quebraran los elementos básicos, al margen de las posiciones que nos diferencian, de lo que podría ser un consenso parlamentario sobre los fundamentos del derecho internacional, sobre los fundamentos de los intereses de la política exterior española, sobre la percepción española de nuestros intereses geoestratégicos, sobre nuestros planteamientos éticos aplicados a nuestra política exterior.

Después de escucharle, señor ministro, tengo que decirle que apreciamos enormemente la intervención ponderada y moderada que ha hecho, que lo ha sido mucho más que algunas declaraciones que hemos escuchado a lo largo del día y ha sido mucho más matizada incluso que el propio comunicado oficial de la Oficina de Información Diplomática o de la Presidencia del Gobierno. Querríamos seguir construyendo ese consenso desde la diferencia. Por eso, me van a permitir que intente establecer lo que pueden ser elementos de común entendimiento. El primero, la evidencia de que Sadam Husein no ha respetado los compromisos que adquirió con el secretario general de Naciones Unidas; que Sadam Husein no ha favorecido, ha obstaculizado la acción de los inspectores de Naciones Unidas; que Sadam Husein ha dado argumentos, a quien ha querido utilizarlos, para una acción unilateral. En eso podemos estar de acuerdo y podremos encontrar una formulación que nos satisfaga a todos los grupos parlamentarios.

Segunda formulación, que para nosotros es una evidencia —imagino que también para el ministro—: se ha producido una acción militar de carácter unilateral. Ha habido un país que, con la cooperación de otro país —dos estados— ha actuado de manera unilateral lanzando un ataque

que está teniendo fases sucesivas esta misma tarde. Si podemos acordar esto, estaremos definiendo los elementos del problema, sin entrar en calificaciones de si unos lo consideran más justificado y otros menos, estaremos definiendo el problema ante el que nos encontramos.

Hay una duda que pondría también encima de la mesa, como la ha puesto el propio embajador español en Naciones Unidas. ¿Esto va a conducir a una solución del problema, realmente? ¿Esto va a servir para que Sadam Husein o el Gobierno iraquí permita sin ninguna traba ni obstáculo la acción de los inspectores para que se cumpla todo el proceso que permita al final el levantamiento de las sanciones? ¿Cuál es el objetivo final, en definitiva, de esta acción? Yo no sé si el ministro puede responderme a estas dudas: cuándo termina esta acción, hasta qué día va a durar la acción y cuántas oleadas de bombardeo va a haber. No sé si le han informado los aliados o no le han informado.

Otro elemento-constatación —por lo menos en la información que nosotros disponemos, quizá el ministro nos lo pueda clarificar— es que no se ha producido consulta; no ha habido información previa; que los ministros de Defensa fueron informados por un socio y aliado, el ministro de Defensa británico, prácticamente en el mismo momento en que se estaban produciendo los bombardeos. Esto parece ser también otra evidencia, salvo que el ministro nos diga lo contrario. Esto nos hace plantearnos una duda: ¿qué clase de aliado o socio es ese amigo que no nos cuenta lo que va a hacer, que no comparte con nosotros sus preocupaciones y sus objetivos y que simplemente se lanza y luego espera que se le siga. Alguna valoración negativa en ese sentido tendremos que hacer. No ha funcionado la solidaridad entre socios y aliados europeos y tampoco ha funcionado en el ámbito de la Alianza Atlántica.

Hay otra constatación. Ha dicho el ministro —lo compartimos plenamente— que la principal víctima de estas acciones es sin lugar a dudas la población iraquí, nuestra mayor preocupación, la que está sufriendo también las consecuencias del embargo. Nos gustaría compartir, si es que el Gobierno ha hecho una reflexión en este sentido, las consecuencias que estos acontecimientos pueden tener en una serie de escenarios. En el de la Unión Europea. Acabo de referirme a esa falta de solidaridad europea y a la ausencia de información entre socios de la Unión Europea cuando se está hablando del desarrollo, por fin, de una política exterior y de seguridad común. Nos preocupan evidentemente las consecuencias que esto tiene sobre el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, donde se ha abierto una crisis evidente, o sobre la merma de autoridad que significa en la figura del secretario general de Naciones Unidas; nos preocupan enormemente las consecuencias que pueda tener sobre la estabilidad, ya frágil, de la región mediterránea o en el proceso de paz en Oriente Medio. Y nos preocupa, señor ministro, el sinsentido de que cuando estamos debatiendo sobre la reforma de la Alianza Atlántica, sobre el futuro concepto estratégico de la OTAN, sobre cómo garantizar que la labor o la acción de la OTAN tenga una legitimidad internacional suficiente, haya un socio o dos que realicen acciones unilaterales. ¿Tiene sentido el debate que se está produciendo en el seno de la Alianza sobre la legitimidad, sobre acciones fuera de zona, etcétera, o esto nos sitúa ante una realidad de hechos que difícilmente se

compadece con el debate, más o menos sereno, que se estaba planteando en la Alianza? ¿Tiene algún sentido el debate que iban a mantener hoy los ministros de Defensa de la Alianza?

Me gustaría intentar aproximar nuestra visión con la del Gobierno de dos nociones que se utilizan en el comunicado de la OID y que el ministro también ha utilizado, el concepto de comunidad internacional y el de aliado. Al de aliado ya me he referido. Los aliados son 16, si hablamos de la Alianza Atlántica, no son uno o dos, y la mejor manera de ser un buen aliado es ser un aliado respetado, no un aliado que está a lo que se le diga y para lo que se le diga; un aliado que sabe decir que sí de la misma manera que sabe decir que no, porque es la única manera de que se le informe, se le consulte y se tenga en valor su posición. Nos tememos que aquí el Gobierno no va por esa vía. Que si esa era la política que mantenía España en su relación con Estados Unidos hasta que llegó el Gobierno del señor Aznar, el Gobierno actual ha quebrado esa línea y nos tememos que eso se traduce en pérdida de respetabilidad en la relación entre España y Estados Unidos, y nos gustaría que eso no se produjera. Lo mismo ocurre con el concepto de comunidad internacional. No ha habido una acción de la comunidad internacional. Ha habido una acción unilateral. Digámoslo claramente y nos entenderemos más fácilmente, señor ministro.

También ha hablado el ministro, y lo dice el comunicado de la OID, de: como en ocasiones anteriores. Yo querría zanjar ya, de una vez, un debate que parece recurrente y donde se introduce un claro contrabando político. En ocasiones anteriores, señor ministro, no se ha actuado de la misma manera. No se han concedido, por ejemplo, autorizaciones incondicionales por períodos amplios de tres meses, como ha ocurrido ahora —y luego volveré sobre ello— para la utilización de nuestras bases. Se han utilizado de una manera muy delimitada en las cantidades —y me imagino que ahora también—, en los medios que se pueden utilizar —a lo mejor cisternas sí pero bombarderos no— y con un espacio de tiempo muy tasado, que se revisaba semanalmente y al máximo nivel durante la crisis del Golfo, que fue una crisis que se producía con una intervención internacional amparada por una resolución internacional —no es lo que ocurre ahora—, por una clara resolución del Consejo de Seguridad y con una coalición internacional donde participaba España activamente y donde participaban buena parte de los países de la zona. No son casos comparables ni por la proporción de lo que se pretende sancionar con las sanciones militares; no es comparable la situación de la invasión de Kuwait por parte de Irak con la situación actual, al margen de las responsabilidades que pueda tener Irak en haber creado las condiciones que han permitido a algunos actuar en esta situación. No son comparables, no las comparen, por favor, porque no lo son en absoluto. Y no es comparable la actuación de este Gobierno con la de gobiernos anteriores. Admita, por lo menos, que podría haber una geometría variable y que en unos casos se le podrá decir que sí y en otros que no. No pretenda decirme que siempre se ha dicho que sí. Porque en el caso del ataque contra Libia en el año 1986, donde se pidió una autorización de sobrevuelo, se le dijo que no, y luego se le dio una autorización a un avión que volvía averiado

para que pudiera hacer un aterrizaje prácticamente de emergencia. Si quiere usted irse más lejos, en tiempos de Franco, en 1973, también se denegaba; en tiempos de Franco. España se hacía, incluso, respetar con Franco ante los americanos o planteaba sus intereses geoestratégicos (**El señor Robles Fraga: ¡Qué barbaridad!**), se hacía respetar por lo menos. Nunca se ha dado un cheque en blanco y, desde luego, en la España de la democracia, señor ministro, nunca se ha dado un cheque en blanco para la utilización de nuestras bases, porque eso es lo que nos permite controlar que esa utilización no afecte, no dañe nuestros propios intereses.

Señor ministro, a la vista de lo que usted nos ha dicho, casi sólo me queda una pregunta por hacerle que me gustaría que me contestase. ¿Si a usted le hubieran preguntado sus socios y aliados hubiera aconsejado la acción militar? ¿Si a usted le pidieran ahora participar en esa acción, aconsejaría participar? A lo mejor en función de la respuesta estaremos más cerca o estaremos más lejos.

Ha hablado usted del informe Butler, pongámoslo en interrogantes. Hay muchas cuestiones sobre el informe Butler, tan sólo recordar lo que hoy mismo ha dicho su antecesor, el señor Ritter, cuando afirma que el informe estuvo condicionado políticamente. Yo no sé qué información tiene el ministro sobre eso. ¿Le da cien por cien de validez al informe Butler, o no se la da? ¿Considera que no está influido políticamente? Nos gustaría que lo dijera.

Tenemos que reconocer también que precisamente anteanoche cuando se estaba presentando el informe Butler se estaba presentando un informe de la Agencia Internacional de la Energía Atómica que era absolutamente positivo en el sentido de que dictaminaba que Irak estaba cumpliendo con los compromisos adquiridos con esa Agencia y decían que prácticamente habían terminado su labor. Es un factor a tener en cuenta.

Señor ministro, ¿cómo se sale de ésta? ¿En qué termina esto? ¿Cuando se lance la última bomba se habrá resuelto el problema? ¿Dónde piensa el Gobierno, en su posición política —si la tiene— que acaba este proceso? Ese posicionamiento que el Gobierno nos afirma tiene con sus aliados, no sé si incondicional o condicionalmente, y querría saberlo, ¿llega incluso a que su aliado, o nuestro aliado, que lo es de todos nosotros, quiere no sólo bombardear Irak en una acción unilateral, sino derrocar al presidente de Irak, como ayer escuchamos al presidente de Estados Unidos, como hemos escuchado ya anteriormente y como hay unas partidas presupuestarias, el Gobierno español apoya también esa decisión, apoya también ese objetivo? Nos gustaría que nos lo dijera.

Señor ministro, al igual que nos dijo usted qué había hecho en el caso de los bombardeos sobre Sudán y Afganistán, que afirmó había pedido a la señora Albright que le remitiera las pruebas correspondientes, le pediría que en este caso también solicite las pruebas correspondientes a los objetivos de los bombardeos actuales y nos las hiciese llegar.

En cualquier caso, mantener lo que decía al comienzo de mi intervención. Ayer pedimos su comparecencia para intentar alcanzar una visión común lo mayor posible de todos los grupos parlamentarios y del Gobierno sobre la crisis de Irak con Naciones Unidas. Ese sigue siendo nues-

tro objetivo y nuestro deseo, y ahora, en este caso ya desde una profunda preocupación.

El señor **PRESIDENTE**: Como les decía anteriormente existen dos peticiones de comparecencia del Grupo Mixto, no les voy a decir a los señores representantes de dicho grupo que se repartan los tiempos, la Presidencia es flexible al respecto, simplemente les rogaría que lo tuvieran en cuenta.

En primer lugar tiene la palabra el señor Peralta.

El señor **PERALTA ORTEGA**: Procuraré atender esa moderación en el tiempo que solicita el señor presidente.

Señor ministro, gracias por su presencia. Señorías, hoy está reunida aquí esta Comisión porque tanto el Gobierno como los grupos parlamentarios comparten la preocupación fundada ante los últimos acontecimientos que se están produciendo en relación con la crisis de Irak, acontecimientos de carácter bélico, a partir del bombardeo que se inició ayer, y que en estos momentos parece que se está reproduciendo sobre determinados objetivos situados en territorio iraquí.

Es difícil pensar si es compatible esta violencia bélica con lo que es una concepción moderna del derecho, pero parece claro que para que se pueda producir esa conciliación la acción bélica debe ser estrictamente respetuosa con lo que son las exigencias mínimas de una acción de carácter sancionador. Esas exigencias mínimas son las siguientes. En primer lugar, la proporcionalidad. Tiene que existir una clara adecuación entre la entidad de la sanción y los hechos que justifican la misma. Desde ese punto de vista, señor ministro, tengo que decirle, y en aras a la brevedad doy por reproducidas algunas afirmaciones que ha hecho el anterior interviniente, el representante del Grupo Socialista, es verdad que se han producido determinados incumplimientos de compromisos por parte del régimen iraquí voluntariamente contraídos, o en todo caso de resoluciones establecidas y dictadas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, pero no es menos cierto que simultáneamente se ha producido un grado de cumplimiento de esas resoluciones que incluso determinados organismos internacionales —se hacía referencia a la Agencia de la Energía Atómica— constataban que era un grado de cumplimiento cercano a la satisfacción. En esa situación, señor ministro, entendemos que ese requisito de proporcionalidad, especialmente exigible cuando la sanción es la máxima que se puede imponer, el recurso a la acción bélica, nos parece que en este caso concreto no concurre en la decisión adoptada por los gobiernos de Estados Unidos y del Reino Unido, y que el día de ayer se desencadenaba mediante una acción militar del primero de ellos.

El segundo requisito que debe adoptar una acción sancionadora es el respeto al procedimiento y en particular que su adopción corresponda al órgano competente. Entendemos, señor ministro, que ésta es una decisión que ha sido adoptada unilateralmente por esos gobiernos, que no pueden ellos por sí mismos interpretar anteriores resoluciones del Consejo de Seguridad prescindiendo absolutamente de la voluntad, del conocimiento, de la deliberación y de la decisión del propio Consejo de Seguridad a espaldas del cual se ha actuado, al que voluntariamente se ha marginado

y a cuyo máximo representante, el secretario general, claramente se le ha impedido llevar a cabo cualquier actuación, a pesar de que en ocasiones anteriores su actuación ha evitado situaciones como ésta que hoy nos preocupa.

En tercer lugar, señor ministro, la acción sancionadora tiene que ser adecuada y que promueva una finalidad razonable. La acción que ha sido decidida por los gobiernos de Estados Unidos y del Reino Unido, difícilmente cabe pensar que vaya a promover esa finalidad razonable que tanto desde el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en las distintas resoluciones que ha adoptado, como desde el propio Gobierno estadounidense, según manifestaba recientemente que apostaba por el derrocamiento del régimen de Sadam Husein, quepa entender que van a ser favorecidas con este tipo de intervenciones.

Por todo ello, señor ministro, desde Nueva Izquierda-Iniciativa per Catalunya, entendemos que esta actuación adoptada por los gobiernos de Estados Unidos y del Reino Unido (y éste es el motivo concreto que justifica la reunión de hoy, su comparecencia, la petición que hemos formulado otros grupos parlamentarios) es necesario decir que la preocupación que embarga a la opinión pública internacional en este motivo concreto no podemos compartirla. Permítame que le diga, señor ministro, que en este caso concreto los árboles, esta actuación inmediata, nos está impidiendo ver el bosque. La verdadera razón que asiste a la comunidad internacional, a los valores de paz, de libertad, de independencia que en su día flagrantemente violó Irak al invadir Kuwait, no puede ser percibida hoy por la opinión pública porque esta decisión de los gobiernos de Estados Unidos y del Reino Unido no puede admitirse.

Habla usted, señor ministro, de nuestros aliados. Precisamente porque son nuestros aliados tenemos necesidad de impedir que un error de los mismos nos arrastre a todos en esa decisión tan errónea. Tenemos que ser capaces de decirles que es necesario terminar urgentemente esa decisión, que es necesario cerrar filas en torno al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y pedir y exigir el cumplimiento íntegro de sus resoluciones, que es necesario impedir que un Gobierno como el que hay hoy en Irak, que sin lugar a dudas no es un Gobierno democrático, no es un Gobierno que cuente con la voluntad libre del pueblo iraquí, pueda encontrar aliados, no digo ya dentro del propio pueblo iraquí sino más allá del pueblo iraquí. No hacerlo sería un gravísimo error de la comunidad internacional y especialmente de los países democráticos.

Creo, señor ministro y se lo digo en nombre de Nueva Izquierda-Iniciativa per Catalunya, que es necesario que el Gobierno adopte una posición activa, precisamente por considerarnos aliados de quienes con sus actuaciones no pueden arrastrarnos en su error. Urge que por parte del Gobierno español, en el ámbito de la Unión Europea y a través de Naciones Unidas, se inste una actuación urgente del Consejo de Seguridad en la línea expuesta anteriormente. No basta con hacer declaraciones de que nuestra simpatía y nuestra solidaridad están hoy en primer lugar con el pueblo iraquí y permitir que sigan llevándose a cabo actuaciones bélicas que sufre fundamentalmente ese pueblo iraquí. No podemos permitir que el crédito de los países democráticos quede arruinado por decisiones de carácter bélico que por carecer de esas condiciones que antes decía

podían dar lugar a interpretaciones que buscan otro tipo de motivación que nosotros como demócratas no podemos compartir y no podemos permitir que circulen, porque en democracia —y el régimen de Sadam Husein de eso no sabe nada— hay controles y poderes que impiden se adopten decisiones como las que algunas interpretaciones han hecho circular.

Nosotros creemos que el régimen de Sadam Husein, en el largo conflicto de Irak, que se desató —conviene recordarlo— por su invasión de otro pueblo, no tiene ninguna razón, pero no podemos permitir ni debemos consentir que esa razón que no tiene la pierda el resto de la comunidad internacional por una decisión precipitada, desproporcionada y que no va a fomentar ningún resultado positivo.

Le pedimos explícitamente, señor ministro, que en nombre del Gobierno de España, de todo el pueblo español y en nombre de esos valores de paz, de libertad y de democracia que deseamos ver presentes realmente en Irak, urja una actuación activa en el ámbito de la Unión Europea y en el ámbito de las propias Naciones Unidas.

El señor **PRESIDENTE:** También por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor Rodríguez.

El señor **RODRÍGUEZ SÁNCHEZ:** El Bloque Nacionalista Galego, después de escuchar al señor ministro de Asuntos Exteriores, tiene que reconocer que en su discurso se da cobertura política, y lo que es aún peor moral, a la posición de un Estado que nos tiene ya muy habituados a agredir, a torturar a pueblos indefensos en función de su propia miseria moral, a la cual no me voy a referir porque es de dominio público, y a su propia miseria institucional interna; en segundo lugar, porque está siempre interesado en aprovechar cualquier ocasión para dejar claro su hegemonismo militar; una prepotencia de marionetas que si no fuera por las consecuencias graves que tiene sería realmente esperpéntica y ridícula, pero no por ello gravemente trágica como lo es.

Además, el discurso del señor ministro avala también la posición de un Estado que siente visceral desprecio por los organismos internacionales cuando no encubren sus despropósitos. No tengo noticia de que el Consejo de Seguridad se haya reunido para sancionar tamaño despropósito en esta ocasión. El señor secretario general Kofi Annan; por cierto, secretarios generales que siempre llegan a serlo con el beneplácito de Estados Unidos y que nunca le acaban valiendo, cosa curiosa que prueba hasta qué extremo hay una distorsión entre la actitud prepotente de Estados Unidos y las buenas maneras de políticos diplomáticos del Tercer Mundo abiertamente prooccidentales, que no llegan como negros o como árabes a esos puestos de representatividad en función de sus pueblos, sino en función del contexto internacional, y acaban dejando de ser útiles. La propia Asamblea General, que me imagino algo contará, a pesar de que el 90 por ciento no merezcan ni ser citados porque son pequeñitos y no tienen poder. Esta actitud es muy peligrosa socialmente porque va acompañada de una cantinela tal de derecho internacional, de Tribunal Penal Internacional y de derechos humanos que al final nos tendremos que hacer todos cínicos si tragamos semejante contradicción esquizofrénica.

Hay un tercer elemento que el discurso del señor ministro encubre para justificar la actuación de Estados Unidos: hay una manipulación evidente en el nombramiento para tareas sensibles y de gran responsabilidad cuando se nombra a funcionarios que en su brutalidad racista son incluso reconocidos así en las esferas diplomáticas, como el señor Richard Butler, jefe de inspectores de la ONU en Irak. No es que sea prooccidental, es que confunde prooccidentalismo con pro USA, y pro USA con un racismo a prueba de evidencias contrastables.

Nunca he visto que un tribunal se atreva a sentenciar teniendo en cuenta solamente los informes de la policía, imagino que habrá que tener en cuenta otros informes; en definitiva quien sentencia es la justicia, no la policía. En este caso sentencian unos funcionarios policiales, y por supuesto, un terrorista internacional que actúa policialmente: Estados Unidos. No ha sido el Consejo de Seguridad. Todos los informes habría que pasarlos a discusión por lo menos del Consejo, que ya es de privilegiados, sacar conclusiones y después autorizar o no el uso de la fuerza, palabra de bien curiosa justificación a las puertas del año 2000.

En último lugar, creo señor ministro que ustedes —y acredito que usted pueda estar triste— están haciendo de comparsas con seguidismo de Gran Bretaña —que es otra comparsa de carácter superior—, lo que indica falta de independencia de criterio, servilismo y desde luego una identificación de la comunidad internacional con Estados Unidos que el Estado español no merece. Están dejando en evidencia el carácter exclusivamente mercantil de la Unión Europea. En todo caso usted podría mirar si no es mejor estar con socios como Francia o Suecia y no con un socio extraterritorial —como se diría en este lenguaje cadavérico que empleamos— como son los Estados Unidos.

Señor ministro, usted —y cuando digo usted me refiero al Gobierno del Estado español, no a usted personalmente— nos hace políticamente cómplices de un genocidio; de una agresión televisada por una clase dirigente decadente, inmoral y ciega en sus despropósitos. Quiero recordar aquí que hoy las clases dirigentes son cada vez menos étnicas, son globales; pero es curioso cómo la clase dirigente norteamericana mantiene todos los prejuicios, todas las estupideces de lo peor del mundo anglosajón. El problema es que nos los quiere hacer tragar a todos; esto conduce a intentar embrutecer a los pueblos —como hacen ellos con el suyo, sin conseguirlo totalmente, afortunadamente— o a un cinismo social, el principal peligro que corremos en el Estado español en este momento.

Acabo ya, señor ministro. Desde aquí, como diputado y como representante de un sector importante del pueblo gallego, ya que no puedo hacer otra cosa quiero expresar mi identificación y la identificación seguramente de la mayor parte del pueblo de Galicia con el pueblo de Irak. Puesto que hay una representación diplomática legal en Madrid, también quiero expresarle al señor embajador de Irak la condena total del BNG de una postura que yo califico de tartufa.

Estamos todos muy preocupados, sufrimos mucho, rezamos el rosario, pero ¡caña al mono! Yo creo que es una posición tartufa, que recuerda aquella cosa que representó me parece que era Marsillach en los años setenta y tantos de El Tartufo de Molière donde cantaba aquella canción de

qué ricos son los ejecutivos, que vienen y van en avión. Exactamente es esto, el avión tira bombas y todos a aplaudir. Yo no lo voy a aplaudir. No niego que usted lo pase mal, pero lo pasa mal por el papel de comparsa que estamos haciendo y porque si a uno le queda un poquito de corazón francamente esto es infumable, señor ministro, y no me vengan con la ilegitimidad del régimen de Sadam Husein, porque los hay así y si nos metemos a medir ilegitimidades creo que aún hoy el régimen de Sadam cuenta con más legitimidad interna que muchos Estados que presumen de democráticos, tiene un apoyo social interno, por suerte o por desgracia es así, pero no me voy a meter a juzgar eso porque para mí en este momento es la actitud prepotente, chulesca, impresentable y que nos conduce a todos a un suicidio moral de los Estados Unidos, ni más ni menos que esto y lo quiero dejar aquí bien claro ya que no se puede hacer otra cosa. Desde luego si fuera prepotente y tuviera fuerza impediría a los Estados Unidos la realización de estas macarradas hablando en lenguaje castizo.

El señor **PRESIDENTE:** Por el Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida tiene la palabra el señor Navas.

El señor **NAVAS AMORES:** Señor presidente, disculpen la situación de mi garganta, voy a esforzarme al máximo para que se pueda entender.

Usted señor ministro nos ha contado en su intervención el guión de una película que yo ya he visto y que por cierto le recomendé a usted en la anterior crisis entre Estados Unidos e Irak. Paso por paso ha ido contando las distintas escenas importantes de la película y lo peor de la situación es que la película es ficción, pero estamos hablando de una realidad y de una realidad muy dura, una realidad que tiene víctimas concretas y una realidad que desgraciadamente a nuestro país le está situando en un lugar altamente incómodo para nuestro grupo parlamentario.

Ha estado analizando lo malo que es el malo de la película y lo bueno que es el bueno de la película. Vamos a analizar un poquito el malo de la película que perdió una guerra contra prácticamente la comunidad internacional, una guerra devastadora, una guerra que tiene consecuencias de muy diversa índole, pero si estamos analizando exclusivamente el potencial militar y destructor del malo malo evidentemente le causa una importante merma en su capacidad militar. Estamos hablando de un malo malo que a la vez viene siendo sometido a un control en su armamento estratégico y a un desmantelamiento de ese armamento estratégico de destrucción masiva durante ocho años y medio. El control se hace por la comunidad internacional también, una comunidad internacional que no hace falta recordar tiene evidentemente los mayores, los mejores medios tecnológicos para realizar estas funciones sobre el terreno y sobre el espacio. Todos hemos oído hablar de esas capacidades maravillosas de los aviones invisibles, de los satélites secretos y nos ha contado una película de movimientos, de armas estratégicas, de gigantes proyectiles llenos de toda la maldad del mundo, todo el ántrax debe estar allí y nadie se entera; durante ocho años y medio jugando al gato y al ratón y nos las están dando todas. ¡Qué tontos debemos ser! El malo malo resulta que es listo.

La verdad es que ni usted mismo ha podido concretar una sola razón objetiva y tangible para razonar los informes de la Unscm sobre el potencial militar iraquí. Intuiciones, estimaciones, dudas permanentes, ocho años y medio aplicando toda la tecnología más avanzada de este planeta con personajes tan peculiares como Butler. Si ese señor firma un informe que sirve para justificar un ataque contra un país, en este caso Irak, atacado por Estados Unidos y el Reino Unido, lo mínimo que debemos hacer es aplicar una terapia de análisis de cuáles son las características, la personalidad, las intenciones de quien firma algo que es tan importante para la seguridad en el mundo, sobre todo para los que más les va a afectar el resultado de ese informe. Este señor ha demostrado a lo largo de todo este tiempo que es más que dudosa su actuación en cuanto al control que las Naciones Unidas le han encomendado; pero Estados Unidos tiene no sólo poderío sino que tiene un orgullo que no le cabe en su territorio y lo tiene que exportar y su orgullo no le permite modificar una de sus apuestas, ha apostado por Butler y ha apostado por la composición de ese equipo inspector. Ese equipo inspector ha realizado constante y permanentemente los trajes a la medida del cliente al que están sirviendo: Estados Unidos.

La razón para un ataque es el informe que dice que en el último mes se han hecho 130 inspecciones —en el último mes 130 inspecciones— y parece que ha habido problemas en seis de ellas. Usted nos ha dicho que los malos malos son listos, que limpian los lugares que va a inspeccionar la Unscm, que los anuncia con antelación. Por favor, el guión de esta película tenía más calidad. No quiera convencernos de que la Unscm no ha hecho visitas e inspecciones sin previo aviso; los informes que ha podido hacer Unscm dudan permanentemente de la existencia de armamento de destrucción masiva. Lo sorprendente es que si el papel de la ONU va a quedar relegado a lo que Estados Unidos quiera, quizá la OTAN podría ser el elemento sustitutivo de la ONU para la resolución de los conflictos internacionales, siempre por la fuerza evidentemente, porque en la OTAN hay pocos diplomáticos y hay muchos más generales, más militares, mucho más presupuesto de armas que para la negociación y para la diplomacia. En este caso la OTAN tampoco ha tenido a bien participar en la decisión para el ataque a Irak. Los ministros de Defensa estaban cenando cuando les avisaron de que estaban cayendo bombas norteamericanas sobre Irak. ¿Qué papel jugamos nosotros en la OTAN? En cuanto al resto de los socios, ellos verán lo que están pintando en la OTAN, pero ¿qué tipo de comparsas somos nosotros? Evidentemente no somos aliados de primera; estamos en una regional, pero en una regional remota.

Hemos escuchado de su boca que ustedes están perfecta y permanentemente informados de todas aquellas crisis internacionales en que participa Estados Unidos. O nos ha engañado antes o evidentemente ahora Estados Unidos ha cambiado de estrategia y sobre los asuntos que ellos consideran de política exterior norteamericana no tienen por qué consultar con nadie. Como ellos mismos han reconocido, no necesitan la luz verde de la ONU para atacar Irak.

¿Cuál es la consecuencia de este ataque? Si las razones tienen que ser el informe de la Unscm, ya vale. ¿Para qué sirve este ataque? ¿Cuál va a ser el alcance? ¿Se pretende

acabar físicamente con Sadam? ¿Acaso sólo se pretende acabar con la vida de unos cuantos miles de iraquíes, según el cálculo técnico que han realizado las altas instancias del Pentágono, donde lógicamente ven imposible evitar la pérdida de vidas, de miles de iraquíes en este ataque?

Respecto a la posición de la Unión Europea —ayer mismo discutíamos los resultados de la cumbre de Viena—, de nuevo ridículo espantoso. Nos tendríamos que preguntar si nuestra crítica, la crítica del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida al modelo de construcción europea, también va a tener que abarcar mucho más seriamente la crítica a la falta de una política exterior europea común. Pero es que ahora todavía nos tenemos que situar en un escalón superior, es que la Unión Europea todavía puede sonrojarse más en la acción exterior común. Uno de sus miembros se alía rápidamente con Estados Unidos y ataca; otro, como nosotros, sin tener información, sin tener datos —con nosotros no han consultado absolutamente nada—, muestra su apoyo, eso sí con una mano damos y con otra quitamos. Eso no sirve; no me sirve el sentimiento de tristeza en este día que expresa el Gobierno: nuestro recuerdo y solidaridad con el pueblo iraquí —así lo ha expresado usted—, cuando a la vez está dando ánimos, está dando su plázet, el suyo y el de su Gobierno —porque usted no se ha desvinculado de la decisión del Gobierno— para que Estados Unidos siga aplicando su terapia para la solución del conflicto iraquí y de otros muchos conflictos.

¿Cuál es la posición común de la Unión Europea como consecuencia del desarrollo, de la necesidad en todo caso de una política exterior común alrededor de esta nueva crisis de Irak? ¿Cuál va a ser el alcance, las consecuencias que va a tener para España este ataque de Estados Unidos con el apoyo de España? ¿Qué consecuencias va a tener para nuestra política exterior, para nuestra relación de amistad histórica con el mundo árabe, para nuestra propia presencia en Irak, para nuestros proyectos de relación comercial? ¿Tiene consecuencias para España nuestro posicionamiento al lado de los intereses de otro país, como Estados Unidos? ¿Tiene alguna consecuencia? ¿Nosotros no nos hemos jugado absolutamente nada más que la vergüenza con el apoyo a este ataque?

Hay otra cuestión que también es sorprendente en el Partido Popular. Hay que incluir un nuevo criterio a la hora de analizar qué debemos hacer con los países que no cumplen la legalidad internacional y que a la vez estén en posesión de armamento de destrucción masiva, de armas bacteriológicas. Hay que hacer un análisis psicológico del mandatario, porque según el Partido Popular hay países que no cumplen la legalidad internacional y tienen todo ese poder militar y de destrucción, pero no tienen esa clara voluntad de utilización que ha demostrado el señor Sadam Husein. Por tanto, líderes del mundo preparaos para pasar la terapia psicológica a que os va a someter el Partido Popular.

Hay otros países que tienen las mismas características en cuanto a violaciones y riesgos de destrucción masiva que Irak, y mucho más que Irak. ¿Pero si Irak está situado por debajo de España en los estudios que hacen los especialistas militares de Estados Unidos y del Reino Unido, si tiene un poderío militar calculado inferior al español! Israel ¿es aliado de España? ¿Tiene la consideración de mayúsculas, de aliado de primera, de los de verdad? Si no es alia-

do, le pasaría como a Irak, puede ser sometido a la misma terapia. ¿Hay algún país de Oriente Medio aliado de España, también con ese mismo criterio o consideración de aliado, de amistad?

A Francia siempre hay que ponerla como un ejemplo; a nosotros nos gustaría que España pudiera parecersele. Sí dice, evidentemente, que Irak debe cumplir —también lo decimos nosotros— las resoluciones de Naciones Unidas, pero se posiciona claramente contra la intervención unilateral de Estados Unidos. Se posiciona claramente en que esta crisis tiene una solución que no es la militar, sino una solución política, y a la vez dice que sí, que hoy es un día triste y que se acuerda mucho de las víctimas civiles iraquíes, pero no quita lo que da con esa mano, como el Gobierno del Partido Popular. ¿Cómo catalogaría el Gobierno este ataque? ¿Ha sido un éxito? Éste que conocemos y lo que puede quedar. Vamos a hablar en términos concretos y no vamos a decir sólo que ellos se lo han buscado. Vamos a analizar las consecuencias de esta acción. ¿Es un éxito el ataque? ¿Cómo podemos medir el grado de éxito o penosidad de este ataque? ¿Nos puede dar alguna regla para medir la valoración positiva de un ataque de estas características?

Sobre la utilización de las bases, recuerdo que nosotros nos hemos posicionado en contra de su existencia, pero están, y tenemos que discutir con el Gobierno sobre su utilización, y en esa dinámica queremos denunciar el ofrecimiento que el Gobierno hace permanentemente del suelo español al margen de la legalidad internacional, para actuaciones militares agresivas, promovidas por Estados Unidos. Nos estamos situando en un lugar en el mundo en el que jamás hubiésemos soñado que se podría encontrar España.

Debo ir finalizando, pero quiero dejar muy claro que este ataque no ha obedecido a los intereses de la comunidad internacional. Este ataque sólo ha obedecido al interés de Estados Unidos y de su presidente. Y lo separo: de Estados Unidos, por su actitud totalmente intervencionista a lo largo y ancho del planeta, y de su presidente por cuestiones que a todos nos vienen a la mente. Y no es sólo una valoración del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida, sino también de ilustres parlamentarios norteamericanos e incluso de ilustres militares norteamericanos que participaron en la guerra del Golfo y no entienden por qué la fecha tenía que coincidir con la sesión en la que el presidente de Estados Unidos se iba a ver sometido a lo que aquí podíamos llamar una moción de censura.

Las consecuencias de este ataque, por tanto, no van a dar estabilidad internacional ni en la zona. En este momento se han exacerbado todos los sentimientos radicales del mundo árabe y siguen levantando la bandera ante el enemigo común, que en este caso se sigue representado por Estados Unidos. Usted no ha hecho la más mínima mención de los posicionamientos de grandes potencias mundiales miembros del Consejo de Seguridad, que dejaron bien claro que no se podían prever las consecuencias de un ataque de estas características; que las consecuencias iban a ser muy graves y que por tanto Estados Unidos recordase este posicionamiento de Rusia y China antes de cometer una acción de este tipo, y hacían también responsable a Estados Unidos por situar a la comunidad internacional ante una tensión totalmente evitable.

Es más necesario que nunca que se ponga en marcha de una vez por todas el tribunal penal internacional. Todos los miembros de la Comisión de Exteriores del Congreso sabemos que Estados Unidos no lo quiso firmar ni apoyar. Estados Unidos conoce perfectamente las consecuencias que le puede ocasionar el funcionamiento de un tribunal de estas características, ante el que en muy escasas fechas el presidente Clinton podría verse sentado acusado de genocidio.

Nos preocupa seriamente la actitud intervencionista y agresiva de nuestro Gobierno, además de que hemos pasado ya a un papel no de sumisión sino de auténticos bufones del presidente de Estados Unidos. Por tanto, queremos recuperar la dignidad y el consenso en la política exterior española. Usted no tiene el consenso de esta Cámara —no lo ha buscado ni ha consultado con nadie— ni de la sociedad española, cuyos agentes sociales le están reclamando lo que este grupo le está denunciando: España tiene que salirse del campo de atracción de los intereses de la política exterior norteamericana, que sólo está ocasionando la vergüenza y la bajada de los niveles de credibilidad de la política exterior española. Antes, hace siglos, veíamos surcar barcos por los mares que asaltaban cualquier territorio para conseguir sus propios beneficios. Lamentablemente, tenemos que seguir viendo barcos cargados de armas que invaden países al margen de la legalidad internacional, llámeseles piratas o llámeseles corsarios, eso es lo que son.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario de Coalición Canaria, tiene la palabra el señor Mardones.

El señor **MARDONES SEVILLA**: Escuchándole, señor Matutes, ministro de Asuntos Exteriores, analizaba entre líneas su intervención, y como nos conocemos desde hace muchos años, noto la incomodidad por tener que actuar de abogado defensor de esas causas que, como ocurre en el turno de oficio en los colegios de abogados, no desearía uno tener en la cartera.

Las reflexiones que le voy a hacer —quiero que sean reflexiones—, que interpretan pensamientos internos suyos o del Gobierno que el imperativo diplomático impide evidenciar para un «Diario de Sesiones», sí las puede hacer un socio del Gobierno trayendo lo que opina en la calle en este momento una gran mayoría de ciudadanos del pueblo español, y dicho desde Coalición Canaria, donde siempre nos hemos definido a la hora de pedir para nuestro archipiélago la condición de una plataforma de paz, y el mal que no queremos para nosotros no lo queremos para nadie. Comprendo que se sienta incómodo porque incómoda es esta situación. El hecho que nos reúne aquí es, a nuestro juicio, muy grave, por dos motivos: uno por la acción bélica en sí misma y otro por la forma.

Por la acción bélica en sí misma porque se encuadra en una actuación más propia de un matonismo activo, cuando el poder de una superpotencia no tiene ya otra enfrente que produzca un equilibrio en esa relación de la fuerza por la fuerza en las relaciones internacionales. Esa es nuestra opinión y quisiera que esta reflexión le sirviera a usted en el ámbito de los ministros de Asuntos Exteriores de la Alianza Atlántica —por poner el ejemplo inmediato, ya que es organización para este tipo de materias—, pues, como bien ha señalado en su intervención —que comparto— el porta-

voz del Grupo Socialista, señor Estrella, ¿qué pasa con la nueva estrategia OTAN de las operaciones fuera de área, van a ser conducidas como el ataque sobre Irak que nos reúne esta tarde?, para que se les haga llegar al presidente Clinton o a la señora Albright, secretaria de Estado norteamericana que nosotros, en lealtades, todas, pero en complicidades de este tipo, ni una, de la misma manera que Coalición Canaria se lo ha dicho al Gobierno del señor Aznar: lealtades de Gobierno, todas; complicidades en aventuras de este tipo, por un mínimo de autoestima ética, ni una. Esto se debe trasladar por nuestro Gobierno al Gobierno norteamericano en la expresión que he dicho: socios leales, hasta el final; cómplices de una fórmula de este tipo, nunca.

Voy a la complicidad del hecho en sí mismo, entrando ya en la gravedad de la forma, que nos hace situarnos preocupados por el hecho y, ante la forma, contrariados y enojados. Si ha habido un desaire, si ha habido una actuación unilateral, si nos obligan a ser cómplices, por lo menos avisen antes, porque la complicidad sin consentimiento previo es muy grave en relaciones de socios internacionales. Se puede ser cómplice por omisión, pero no cómplices con silencio, por no haber sido ni informados ni conocer ni haber pedido un consentimiento previo como se pidió en la Guerra del Golfo, donde había un concepto de los países aliados. Esto me lleva a la primera pregunta fruto de la reflexión: ¿conocía el Gobierno español o sus ministros de Asuntos Exteriores o de Defensa una información previa del hecho que se iba a producir? Había una especie de prolegómenos, como que hace unas semanas, para justificar un principio de seguridad de la visita del presidente Clinton a los territorios palestinos y a Israel, salió una noticia de prensa que decía que los americanos habían desplazado allí una batería de misiles Patriot. Parece que era demasiado riguroso proteger la integridad física del presidente Clinton con misiles Patriot —esto podía ser un preaviso de que algo se estaba cocinando ya en la decisión del presidente y, si no, que lo explique.

Cuando yo le pregunto sobre si se ha informado a España, lo hago por el hecho ya muy grave de que la primera noticia que nos llega hace 48 horas es que los inspectores de armamentos de la ONU salen de estampida de allí. ¿Por qué? Pues sería para salvar sus vidas. La gravedad por parte de los norteamericanos en no avisar a sus socios viene dada porque no nos ha dado tiempo a advertir a nuestros diplomáticos ni a los ciudadanos españoles residentes en Irak de que hicieran lo propio. ¿O es que tenemos menos derecho los españoles, diplomáticos o ciudadanos residentes en Irak, a la protección de nuestras vidas ante un ataque militar? Por primera vez hemos estado indefensos, porque no hubo ningún aviso. Yo no tengo conocimiento de que se evacuara ni a nuestro personal de la embajada en Bagdad ni a los ciudadanos españoles que allí residen. Señor ministro, este es un hecho que los países aliados de la Unión Europea y de la OTAN deben poner encima de la mesa a las autoridades gubernamentales norteamericanas. Es muy grave el hecho de haber avisado a los suyos para que escaparan del bombardeo y dejar a los demás allí dentro a sufrir la falta de puntería, porque ya veremos los resultados de dónde caen los misiles y las bombas, no vaya a pasar después que nos encontremos con una justificación a posteriori, tal y como ocurrió con el bombardeo en Sudán de una

fábrica de productos farmacéuticos por error. Son errores que cuestan vidas humanas.

Yo pregunto, si no se ha hecho uso de una serie de informes que había de las otras partes, ¿por qué se nos tiene que obligar a nosotros a creer en el informe del señor Butler y no vamos a creer el informe que ante la Mesa y portavoces de esta Comisión nos rindió el 24 de junio pasado el señor Tarek Aziz? Tuvo el detalle de que vino el 24 de junio, a las cuatro y media de la tarde nos sentábamos en una sala de este edificio con el viceprimer ministro iraquí, el cual contó su versión a la Mesa y portavoces de esta Comisión de Asuntos Exteriores, presidida por don Javier Rupérez. Contrástense las versiones. ¿Por qué tengo yo que comulgar con ruedas de molino, crear una versión y otra no? ¿Es que en ese momento no estaba lo suficientemente castigado, si había que tomar otras medidas para presionar al régimen de Sadam Husein, al que yo, por supuesto, lejos de su identidad ideológica, no estoy defendiendo, sino que lo que estoy defendiendo son otras cuestiones que afectan a nuestro lado ético y a principios jurídicos? Pues bien, si el señor Tarek Aziz, igual que hizo el presidente de la Autoridad Palestina, el señor Yaser Arafat, ha tenido una consideración con esta Cámara y ha venido a explicar sus razones, si había que tomar otras medidas, ¿es que había en este momento una medida más grave para un país que, junto a la sección de inspección de los llamados inspectores de armamento de Naciones Unidas, tiene un embargo de alimentos y de medicinas que sólo puede canjear por un cupo de petróleo, cuando en este momento el petróleo está a nueve dólares el barril y está produciendo convulsiones en los gobiernos y en la economía de los países de la OPEP y de exportadores de petróleo porque entran en bancarrota? ¿Qué más negación de oxígeno se le puede pedir a la autoestima y a la dignidad, que al menos habrá que reconocérsela al Estado soberano del Irak, con independencia en este momento del color político de su régimen?

Estas son mis reflexiones, señor presidente. Si la situación es como la tratan de describir las ruedas de prensa sin preguntas, de los portavoces del Pentágono, les quiero recordar una cosa. Cuando en la guerra de Secesión norteamericana el presidente Lincoln decide aplicar una legislación militar penal en el campo de batalla y suprime el derecho de *habeas corpus*, uno de sus ministros le dice: señor presidente, está usted conculcando uno de los principios esenciales de la Constitución norteamericana, el derecho de *habeas corpus*. Y Lincoln le contesta: en guerra, el primer derecho es la supervivencia. Esto se puede aplicar ahora y lo puede aplicar la autoridad iraquí, porque está obligada a una supervivencia frente a una agresión de esa envergadura, porque, como bien han señalado otros intervinientes, aquí todavía no se ha demostrado que tenga una capacidad operativa determinada para realizar esas agresiones de guerra masiva en esos campos teóricos. Ya lo dije una vez delante de usted, señor ministro, aquí también estamos ante la escenificación de una actuación mediática, de una auténtica mascarada, y digo mascarada en el mejor sentido porque cada vez que hay una acción de estas características aparece una fotografía de los israelíes sacando máscaras antigás a mansalva, con lo cual se produce una especie de aprensión de que viene una gasificación genérica de la población. De eso nadie ha demostrado absolutamente nada.

Voy terminando, señor presidente. Hay muchos porqués. Los americanos no nos pueden decir irónicamente que para estar informados tenemos que tener abiertos las 24 horas los canales de televisión de la CNN. No. Unos socios y unos aliados deben enterarse por unos conductos claros y transparentes, y si tienen que ser objeto de secreto, utilícenlos los servicios correspondientes; incluso este Parlamento tiene una Comisión de Secretos Oficiales, si se quiere hacer uso de ella, para explicar, a nivel parlamentario, una serie de hechos de tipo diplomático o de tipo militar que tienen que contar con la garantía de la mayor discreción.

Por estas razones, señor presidente, señor ministro, desde Coalición Canaria decimos que el ataque y la medida no eran necesarios. Si no, que alguien explique por qué lo eran. Usted, afortunadamente, en su intervención, ha huido de entrar a justificar la expresión desafortunada de quien haya dicho, como portavoz oficial u oficioso del Gobierno, que era necesario. Si se cae en este juicio, hay que amarrarse muy estrechamente para justificar por qué es necesario. Creo que la diplomacia internacional es una de las medidas necesarias. La medida de la fuerza, sin esa justificación, no solamente es innecesaria; es lo que decía Talleyrand del fusilamiento del duque de Enghien por Napoleón: eso, más que un crimen, es un error. Estos son errores tremendamente graves y lesivos para una credibilidad de los socios.

Nosotros, junto a manifestar que deploramos esta situación y que la rechazamos, no tenemos más que decir que abogamos por la suspensión inmediata de los bombardeos. Seguir ocultando eso no añade ni un ápice más a nuestro sentido de la responsabilidad y al menos nos tiene que colocar frente al señor Clinton en que si él quiere poner en juego su ética y comprometer la de los Estados Unidos, es su responsabilidad grave, pero ésa que se la exijan en el Congreso norteamericano; si quiere poner en almoneda los valores éticos de una democracia que en su Constitución, desde George Washington, admiramos los demócratas, se le debe pedir que la practique también fundamentalmente hacia fuera. No se puede tolerar la situación, por las razones que hayan sido, internas o externas, porque tan malas y tan faltas de ética y de justificación son unas como otras. Al menos, porque ellos siempre tratan de buscar justificaciones, que no tengamos que recordarles los españoles que hace cien años nos obligaron bajo el imperativo del cañonazo a firmar el Tratado de París y se inventaron el asunto del Maine, como aquí parece que se están inventando en Irak unas bacterias o unos productos químicos que pueden ser objeto de una destrucción masiva, que nadie todavía ha encontrado ni detectado, ni las lupas de la Comisión investigadora del señor Butler después de ocho años.

Va, señor ministro, nuestra comprensión, va nuestro deseo de colaborar en una solución digna y de prestigio para esta situación, pero actuaciones de este tipo, ninguna más, señor ministro. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE:** Por el Grupo Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra el señor Guardans.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ:** Señor ministro, ante todo queremos agradecerle su pronta comparecencia aquí esta tarde.

No querría, es más, rechazo frontalmente que se nos pueda conducir, no digo aquí en esta sala sino en general en la opinión pública, a un debate que nos obliga a escoger entre Estados Unidos y Sadam Husein. Es un debate falso en el que nos negamos absolutamente a entrar. No estableceremos equilibrios entre el ángel y el demonio, entre quién es mejor, entre si hay que estar conmigo o contra mí, por utilizar frases bíblicas. No será esa nuestra posición. En política exterior, en la española como en cualquier otra caben matices, caben actitudes que están mucho más allá y que son mucho más complejas que el simple tomar partido por uno o por otro. No aceptamos que no se nos deje más opción que o estar con un aliado, que es aliado, o estar con el enemigo y el autor de la madre de todas las batallas.

Sadam Husein es un criminal de guerra y lo diremos así con todas las letras. Es un genocida, ha actuado como genocida contra su propio pueblo. Ha violado prácticamente todas las convenciones sobre derecho humanitario que se han establecido en este siglo, y en esta Comisión, que se ha pronunciado recientemente sobre temas próximos a éste en relación con la detención de un general, conviene que lo digamos bien claro. Por tanto, no sólo es un dictador, no sólo es un personaje que haya torturado, alguien que no respete los derechos y las libertades de su pueblo; es un genocida, es un criminal de guerra y desde mi grupo no escuchará la manifestación de un doble baremo, ni comprensión hacia el personaje ni hacia su régimen, en absoluto. Por tanto, si de nosotros dependiera y tuviéramos alguna posibilidad para apoyar alguna medida de detención, enjuiciamiento, procesamiento y sentencia a través de un tribunal penal internacional o el medio que fuera posible para dar un castigo internacional a la figura de Sadam Husein, la tendría bien clara. ¿Justifica eso todo, señor ministro? No, ni siquiera así eso lo justifica todo, en primer lugar, porque el pueblo de Irak ni es Sadam Husein, es un pueblo que sufre, es un pueblo que nos merece el respeto mas profundo. No sólo pretendemos expresar nuestro respeto por el pueblo de Irak cuando el Telediario de las tres nos enseña una niña sonriente que entra en un hospital madrileño para que le hagan un trasplante de médula, porque la niña en la que hemos invertido para traerla en un avión sanitario al objeto de que le hagan un trasplante de médula en un hospital de Madrid vale tanto como la niña que puede estar muriendo esta noche —y esto no es demagogia—, vale tanto como la víctima civil que ha muerto tirada al lado; lo único que ocurre es que no estaba el Telediario de las tres para enseñárnoslo. Las dos son pueblo de Irak. Nosotros, modestamente desde mi grupo, con la fuerza relativa que podamos tener aquí, querríamos dejar clara esa idea en primer lugar, como lo ha hecho también el señor ministro: nuestro apoyo y nuestra solidaridad en este momento va, en primer lugar, hacia el pueblo de Irak. **(Una señora diputada: Y nuestras bombas.)** No ha ocurrido que desde el Gobierno español se haya llegado a confundir una cosa con otra, pero sí desde quien hoy es el principal agresor en este caso. Desde los Estados Unidos, desde los medios de comunicación norteamericanos y, por tanto, con una imagen que se transmite a la opinión norteamericana, sí llega esa idea, sí se transmite esa idea de estar mezclando e identificando a Irak con Sadam Husein y, por tanto, todo Irak es la máxima expresión del mal, que debe ser elimina-

do. Es uno de los puntos que, ante todo, y lo ha dicho el señor ministro —no le estoy recriminando nada; más bien le felicito porque haya sido en la primera parte de su intervención—, desde Europa y desde España en particular, tenemos que dejar claro. Nosotros sí sabemos distinguir.

Si vamos en concreto a lo que nos trae aquí ahora, el bombardeo y el papel de los Estados Unidos en esta acción, ¿qué tenemos? Teníamos un mandato claro de las Naciones Unidas que deriva directamente del acuerdo de alto el fuego con el que termina la Guerra del Golfo. Tenemos unos inspectores que han sido calificados de policías, en una expresión que no es desacertada. Tenemos unos funcionarios administrativos que tienen una delegación administrativa del máximo organismo internacional, las Naciones Unidas y, en concreto, de su Consejo de Seguridad, y tenemos, con una cierta verificación, una desobediencia repetida a lo que son esos compromisos asumidos por el propio Irak. A partir de ahí, lo único que nos encontramos es con una decisión unilateral por parte de los Estados Unidos y del Reino Unido, asumiendo el monopolio del uso de la fuerza y tomando la decisión de que son ellos quienes van a interpretar si y cómo esas decisiones del Consejo de Seguridad han sido violentadas y si y cómo debe ser sancionado ese presunto incumplimiento de la decisión de la comunidad internacional.

Yo no sé si hay armas químicas en Irak. Leía con enorme sorpresa, sobre todo por el hecho de que eso salga hoy, un despacho de la Agencia Efe de las 12 de este mediodía, en el que se habla de dos informes de fechas 10 y 19 de febrero, elaborados por expertos militares españoles, que, según informa dicha Agencia, han sido remitidos hoy al Ministerio de Defensa —dice que han sido remitidos hoy, en presente, como si hubiese sido ayer o anteayer— para que el Gobierno los considere. Esta no es la Comisión de Defensa, aquí hay algo que no se entiende muy bien: si son de febrero, ¿por qué se remiten ahora al Gobierno? Pero esto lo dejo aparte. En todo caso, el contenido de este teletipo de dos páginas de la Agencia Efe, en calidad de informe militar español, sí parece acreditar que existe un armamento, cuya eficacia destructora se detalla, en manos iraquíes o que, por lo menos, lo ha habido. Por tanto, no lo sé; no tenemos información para saber si efectivamente lo ha habido en el pasado o no, pero ni siquiera esa situación justificaría el bombardeo en el que estamos, porque realmente ese bombardeo ha sido provocado exclusivamente por una teórica negativa final a asistir a la Unscm. Por ello, en el fondo, el detonante —me atrevería a decir más gráficamente el detonador— del bombardeo de esta noche ha sido la afirmación de un funcionario llamado Richard Butler en su informe; informe que no ha sido contrastado ni verificado, por lo que ni el propio Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha asumido formalmente el incumplimiento. Que una vez asumido el incumplimiento por el Consejo de Seguridad; que una vez el Consejo de Seguridad hubiera constatado realmente que se está obstaculizando la actividad de las Naciones Unidas, y no sólo con la opinión libre del señor Butler, que no cuadra con parte de la investigación, como es la de la Agencia de Energía Atómica, que una vez se hubiera constatado eso, el uso de la fuerza no pueda quedar suspendido por el derecho de veto de una u otra potencia sería objeto de un debate más sutil

en el que podríamos entrar, pero que sobre la simple decisión unilateral de unos funcionarios administrativos — insisto en la comparación de unos inspectores de policía—, con un mandato claro para informar y volver, que sobre eso y unilateralmente dos socios aliados decidan el uso de la fuerza y a continuación vengan a pedir nuestro apoyo nos parece absolutamente impropio, nos parece que no es correcto y, desde nuestro punto de vista particular, no puede contar con nuestro apoyo.

Además, es una decisión no sólo tremendamente arriesgada en la medida en que, insisto, se basa en una información que no tiene contrastación ninguna, sino que es de una eficacia tremendamente discutible. Prácticamente todos los portavoces, y yo me uno a ellos, le han preguntado —no porque lo vaya a saber el señor ministro, sino que lo han puesto sencillamente sobre la mesa—: ¿y después, qué? Tendremos dos, tres, cuatro días de bombardeos sucesivos. ¿Y después qué? ¿Vuelta de los funcionarios de la Unscm con el mismo señor Butler al frente? ¿Qué tipo de eficacia se espera de esta operación?

Este ataque es, por tanto, desde nuestro punto de vista, un doble fracaso, en primer lugar, un fracaso de Naciones Unidas, lo ha dicho expresamente su embajador ante las Naciones Unidas, que es el nuestro. Es un fracaso de la ONU como institución concebida para preservar la paz. Pero es, señor ministro —y lo querría destacar en nombre de mi grupo muy especialmente, no porque no lo haya dicho alguno más, sino porque nosotros le damos a esto una importancia muy seria—, un fracaso estrepitoso de la política exterior y de seguridad común de la Unión Europea. Mientras el Reino Unido está esta noche —porque por lo visto, según la información pública, es esta noche cuando físicamente entran en acción sus propios aviones— bombardeando Irak, está bombardeando simultáneamente la política exterior y de seguridad común. ¿Qué hubiera hecho hoy mister Pesc? En Viena se decidió nombrar un mister Pesc y que éste no fuera un coordinador de embajadas, sino que fuera un auténtico alto representante de la Unión Europea con carácter político, y así aparece mencionado en las conclusiones del Consejo Europeo. ¿Qué tendría que decir hoy mister Pesc en una rueda de prensa? Si hubiera sido italiano, hubiera dimitido al día siguiente. Si hubiera sido inglés, hubiera manifestado un enorme entusiasmo por la situación actual. Si hubiera sido español, no lo sé, quizá hubiera sido diplomático. En todo caso, ¿dónde estamos a nivel europeo? Desde nuestro punto de vista ese es un reproche que, con la solemnidad que pueda permitir una comparecencia de este estilo en el Parlamento español y dentro de la interrelación que entre socios tenemos, desde mi grupo nos atrevemos a hacer formalmente al Gobierno del Reino Unido. El Gobierno del Reino Unido nos ha hecho daño hoy a España y al conjunto de la Unión Europea, independientemente del resultado que pueda tener la operación sobre Irak. El Gobierno del Reino Unido debe saber que Convergència i Unió —y entiendo por las intervenciones que algún otro partido también— interpreta que hoy ha hecho daño a Europa y, por tanto, a España en nuestras aspiraciones de llegar a lograr una política exterior común.

En todo esto, y termino, la posición del Gobierno nos merece respeto y la valoramos positivamente, señor minis-

tro. Su propia intervención de hoy ha sido prudente y así ha sido valorada por parte de los demás. Valoramos muy positivamente que desde el punto de vista del Gobierno no haya una implicación en esta situación (**La señora Martínez González: Las bases.**) Hay, lógicamente, una solidaridad global que comprendemos y que aceptamos con los aliados, que no debe ser incompatible con la firmeza en la afirmación de algunas de las cosas que ha escuchado usted aquí esta tarde y que creo que reflejan bastante fielmente —siempre es así en esta Cámara, pero diría que hoy de una forma muy particular— la opinión de millones y millones de españoles. Hoy, como pocas veces, creo que aquí no ha quedado ninguna parte de la opinión pública española fuera de estas paredes.

Por tanto, la posición del Gobierno español nos parece prudente y lo único que podemos esperar es que lo siga siendo, que no asuma ni un solo compromiso más —sabe bien que me refiero al compromiso militar—, que no vaya ni un paso más allá de donde está y que siga dando plenamente todo su apoyo a las iniciativas —quiera Dios que todavía sean posibles— en el terreno diplomático.

El señor **PRESIDENTE:** Por el Grupo Popular, tiene la palabra el señor Robles.

El señor **ROBLES FRAGA:** Trataré de ser breve porque a estas horas hemos hablado ya mucho con libertad y profundidad sobre esta nueva crisis. Sin embargo, tengo que manifestar mi sorpresa por la apología de la política exterior del franquismo que ha hecho el señor Estrella. Yo había escuchado argumentos curiosos en esta Comisión, pero esa referencia histórica no deja de ser sorprendente. Naturalmente, nosotros no participamos de esa valoración. Entendemos que España ha sido y es un país importante en el mundo, pero nunca ha sido más fuerte que cuando ha tenido, entre otras cosas, un Parlamento libre, diputados que opinan sobre la política exterior y los intereses generales más permanentes del país. (**Rumores.**) En fin, ya lo explicará algún día el señor Estrella.

En cualquier caso, estamos ante una nueva crisis entre la comunidad internacional e Irak, que es una etapa más de la que se inició en el año 1990 con la invasión, el ataque armado y la ocupación por las tropas iraquíes de Kuwait. Esa misma crisis es la que venimos arrastrando hasta hoy y no se puede establecer una división temporal histórica, porque la lógica de guerra que se nos ha impuesto es una lógica de expansión, de dominación, de agresión, también de violación de derechos humanos. Recordaré a algún que otro apologeta del régimen iraquí aquí presente que Irak es uno de los países que más gravemente viola los derechos humanos en el mundo. Según el último informe de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas hay 16.000 desaparecidos en Irak y, por lo tanto, su fortaleza interna es discutible; en cualquier caso es discutible desde los puntos de vista moral y ético, por lo menos a juicio de este portavoz del Grupo Parlamentario Popular.

Esa lógica de guerra solamente tiene dos posibles salidas, que son las únicas que ha ofrecido el régimen de Sadam Husein: o la aceptación de su chantaje o la puesta en marcha de mecanismos efectivos, fiables y sólidos, esto es, mediante el uso o la amenaza de la fuerza para hacer

que Irak cumpla con las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En este momento la situación de Irak no es una situación que nazca del informe Butler. Es muy fácil matar al mensajero, es muy fácil decir que es un simple funcionario, un policía, que es una persona sin relevancia ni condición, un chirlomirlo cualquiera que apareciera por allí escribiendo papelitos que luego justifican bombardeos. No es así. El trabajo de la Unscm, que es una Comisión especial de Naciones Unidas creada por una resolución, la 687, del Consejo de Seguridad, es muy preciso y ha aportado toneladas de información que están a disposición de SS.SS. porque han sido publicadas. Quizás SS.SS. no han tenido tiempo de leerlas. En los debates de esta Comisión de Asuntos Exteriores creo que he sido uno de los pocos portavoces que ha citado, previa lectura naturalmente, los informes de la Unscm. Hay que decir que la Unscm ha conseguido destruir numerosas armas químicas, componentes químicos y misiles y que en uno de sus últimos informes señala que quedan por detectar y neutralizar 16 toneladas de agentes bacteriológicos y elementos claves para la producción de armas químicas; 4.000 toneladas de precursores para varios centenares de toneladas de agentes destinados a esta clase de armas; 31.000 piezas de munición de armas químicas, así como cabezas de misiles para armas químicas y biológicas, y otros elementos esenciales en el funcionamiento de estos artefactos. Además, como demostró la fuga y posterior asesinato de un pariente del señor Sadam Husein, el general Husein Kamel al Majid, desde 1995 se tienen pruebas ciertas sobre la existencia de un programa de armas biológicas. Todo eso no es algo que haya aparecido en el último informe Butler, sino que viene de 1991, que ha sido establecido, probado, demostrado y comprobado no solamente por los informes de los funcionarios de la Unscm, que repito que es una Comisión especial creada por una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sino por los informes de todos los países miembros del Consejo de Seguridad y por cualquier otro informe que haya sido elaborado con un cierto rigor y una cierta capacidad de trabajo.

En cualquier caso, existe una continuidad radical en la situación. Es la misma crisis, es el mismo chantaje, al que tenemos que responder de una forma parecida, porque, si no, faltaría en nuestra política exterior la mínima coherencia y credibilidad que demostramos en 1991. Me permitiré citar a un ilustre miembro de esta Comisión, hoy ausente, que en el debate del 5 de marzo de 1991 en el Pleno señalaba: En cada una de las ocasiones en que se ha planteado un esfuerzo creíble y solvente para concluir la crisis sin mayor recurso a la fuerza, las iniciativas diplomáticas han contado con nuestro apoyo —con el de España—. También es preciso recordar en este momento que una y otra vez han sido la intransigencia y el engaño de Sadam Husein los que han hecho fracasar todos estos esfuerzos.

Y ese ilustre diputado hoy ausente terminaba su discurso, que fue acogido con aplausos y gritos de ¡muy bien, muy bien!, diciendo: Es hoy una evidencia para la opinión pública de todo el mundo que nunca habríamos podido conseguir que Irak abandonara Kuwait con buenos consejos. Ese ilustre diputado se llama Felipe González Márquez y era a la sazón presidente del Gobierno. Podría utilizar muchas más citas que serían sin duda curiosas de oír a la

luz de lo que hemos escuchado en la boca del portavoz del Grupo Socialista. (Los señores **García-Santesmases Martín-Tesorero y Estrella Pedrola: De todos.**) Lo que es cierto es que España es y ha sido coherente... (El señor **García-Santesmases Martín-Tesorero: El Catalán, el Canario, todos los grupos.**) Bueno, si el Partido Socialista quiere utilizar como gran autoridad en las relaciones entre la comunidad internacional a Izquierda Unida puede hacerlo. (El señor **García-Santesmases Martín-Tesorero: Son los aliados parlamentarios.**)

El señor **PRESIDENTE:** Señor Santesmases.

El señor **ROBLES FRAGA:** No creo que sea un buen socio en esta batalla, señor Estrella, porque, entre otras cosas, Izquierda Unida —y es una cita de autoridad— se opuso también...

El señor **PRESIDENTE:** Señor Robles, por favor.

El señor **ROBLES FRAGA:** Sí, señor presidente, tiene usted razón.

El señor **PRESIDENTE:** Le iba a decir al señor Santesmases que le obsequiara al señor Robles con la misma atención con que él les ha obsequiado a ustedes cuando el señor Estrella hablaba.

Señor Robles, prosiga.

El señor **ROBLES FRAGA:** Gracias, señor presidente, tiene usted razón.

Recordaré que Izquierda Unida se opuso no ya a las últimas medidas del Consejo de Seguridad, se opuso a la resolución 678, que aprobaba el uso de la fuerza, porque buscaba soluciones políticas y diplomáticas que naturalmente nunca llegaron, no por la obstinación de la comunidad internacional, sino por la negativa del régimen de Sadam Husein a cumplir sus propios compromisos. Esa es la cuestión.

Estamos una vez más —y es triste decirlo— ante la obligación de asistir a la violación reiterada del derecho internacional, al incumplimiento obstinado de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y al sufrimiento del pueblo iraquí, y eso no es incompatible. No es posible afirmar que puede triunfar el chantaje del dictador iraquí, único dictador que ha bombardeado en tiempos recientes a su propia población con armas químicas; no se puede aceptar ese chantaje y, por lo tanto, permanecer sin ejercer la mínima prudencia y solidaridad que requiere el mantenimiento de un orden internacional viable. Desde luego, en el apoyo a la política de prudencia y de compromiso con el orden internacional, a las resoluciones de Naciones Unidas y al desarrollo y búsqueda de salidas que mantengan en pie el orden internacional y no lo destruyan en esta crisis, está el Grupo Popular, naturalmente apoyando las gestiones del ministro de Asuntos Exteriores, de su presidente del Gobierno y de todo el Gobierno.

El señor **PRESIDENTE:** Señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Matutes Juan): Yo, a mi vez, procuraré ser breve en atención a sus señorías.

Repito que estamos en una situación que todos lamentamos y es quizá el único punto de acuerdo de todos los grupos. Al respecto quiero decir que todas las posturas expuestas son respetables, aunque algunas no las comparto. En todo caso, quiero dejar muy claro que España no está implicada y, respondiendo a una pregunta muy pertinente del señor Estrella, no lo va a estar en este conflicto. Quiero además agradecer sus palabras y su ánimo constructivo. No sé si será posible construir un consenso, pero creo que hay buenas bases en algunas de las intervenciones que se han producido, por parte del señor Estrella, del señor Guardans, del señor Robles y de otros, y hasta casi podría incluir algún otro buen amigo. El problema, tengámoslo claro, no obstante, sigue siendo, con todas las matizaciones que se quieran, que Irak no ha respetado no sólo las resoluciones de las Naciones Unidas, no sólo las condiciones que en su momento aceptó cuando se firmó el alto el fuego, sino ni siquiera sus propios compromisos.

Yo creo que no se puede decir en puridad que son unos simples funcionarios, por cuanto la misión de la Unscm está revestida de toda la autoridad del propio Consejo de Seguridad y de las propias Naciones Unidas. En todo caso es menos relevante cuál pudiera ser la intencionalidad de tal o cual presidente, al igual que sus actitudes racistas, que desde luego a mí no me constan, que los hechos a los que se refiere, algunos ciertamente —y convengo en ello con algunas de las señorías que le dan poco crédito al señor Butler— difíciles de comprobar, otros facilísimamente comprobables. Yo tampoco sé si Irak en esos momentos dispone o no de arsenales químicos o de armas biológicas, lo que sí sabemos todos es que este armamento se utilizó en la guerra con Irán hace unos años y, más recientemente porque aquí se ha hablado de genocidio, frente a los propios iraquíes kurdos, como también es público y notorio. Quiero reiterar, precisamente porque en ningún momento los árboles nos deben impedir ver el bosque, que incluso quienes han estado críticos con las acciones armadas que se han producido han partido de ese hecho fundamental.

El que no hayan estado en el Congreso de Diputados es también poco relevante, como estuvo el señor Tarek Aziz, por el que yo tengo un respeto y una cierta amistad. Él es testimonio de cuánto ha hecho España desde el primer día con las autoridades iraquíes recomendando el pleno cumplimiento, y frente a los aliados pidiendo mayor comprensión y que se generara una dinámica positiva que evitara enfrentamientos que finalmente se han producido.

La opinión de la comunidad internacional y de sus instituciones es clara y rotunda. Hoy mismo el señor Solana, secretario general de la OTAN —después tendremos ocasión de hablar de ello—, que no está implicado en el conflicto, decía: Sadam ha roto sus compromisos con la Unscm, y ha continuado violando las resoluciones del Consejo de Seguridad; es el único responsable de la grave situación y de las consecuencias que su desafío a la voluntad de la comunidad internacional ha provocado.

Algunos han puesto como modelo a Francia. Su primer ministro, señor Jospin (no me consta lo que ha dicho, si es que ha dicho algo, el presidente; yo tengo las declaraciones del primer ministro, señor Jospin, y del ministro de Exteriores, señor Vedrine), deplora el engranaje que ha llevado a la intervención militar y las graves consecuencias huma-

nas que pueden derivar para la población iraquí. En definitiva, se refiere al engranaje que ha llevado... Habla de que ha llevado como una situación difícilmente evitable, según entiendo yo. Además, el señor Vedrine ha empezado una conferencia de prensa esta tarde diciendo: Como ustedes saben, las autoridades francesas deploran el engranaje que ha conducido a los golpes militares americanos que tienen lugar en estos momentos contra Irak y deploran las graves consecuencias humanas que podrían llevar a la población iraquí... Continúa el señor Vedrine: El presidente Sadam Husein lleva, sin ninguna duda, la primera responsabilidad de esta situación. Es por lo que nosotros, que hemos lamentado que los dirigentes iraquíes no hayan sabido dar prueba de espíritu de completa cooperación, etcétera. Eso lo dicen precisamente los dirigentes del país que se ha puesto como ejemplo.

Alguien ha hablado también de Alemania. El señor Schröder ha hecho una declaración absolutamente rotunda. Él sí la ha empleado —yo no, tiene razón el señor Guardans—, y lamenta que haya sido necesaria la acción armada. Palabras del canciller alemán, señor Schröder.

Japón respaldó energicamente la acción militar norteamericano-británica. El presidente de la Unión Europea, a través del ministro austríaco, su presidente, señor Schüssel, justificó como necesario el ataque militar llevado a cabo contra Irak. Bélgica lo calificó de inevitable. En parecidos términos se ha pronunciado Holanda. En cuanto a Italia, que también se ha puesto como ejemplo de lo contrario, el señor D'Alma, ha hecho público el mensaje que ha enviado al presidente Clinton. Yo le he oído al propio señor D'Alma decir: «La intervención es legítima, no obstante lo cual dudo de su eficacia.» Pero esa es otra cuestión. Y ahí también hay una pregunta muy pertinente del señor Estrella.

Sin pretender hablar de películas, de buenos o de malos, yo no he hablado ni hablaré nunca de armas estupendas, hay un responsable. Por más que lamentemos la situación que se ha creado, con independencia de las actitudes que adopten unos u otros, el hecho cierto e incontestable, admitido por toda la comunidad internacional, es que hay un único responsable; en casos más matizados, un principal responsable y la víctima —en ello también hay acuerdo— es el pueblo iraquí.

Respecto de la acción unilateral, es cierto que se trata de una acción unilateral que sí ha sido comunicada con anterioridad. Se habló con suficiente antelación de la posibilidad de una inminente intervención, lo que nos permitió hacer gestiones frente a los trece españoles registrados en Bagdad que no quisieron salir. De ellos, cinco españolas casadas con iraquíes han decidido quedarse en Bagdad. En la Embajada se dieron instrucciones en su momento de que permanecieran hasta nueva orden el encargado de negocios don Ignacio Rupérez y el oficial de comunicaciones, y se aconsejó a los demás que salieran, y el resto del personal de la Embajada que en su momento no salió y sus familiares, en total seis —para completar los trece—, han salido esta mañana por carretera hacia Amann. No ha habido esa indefensión de la población española, porque el propio Gobierno ya había tomado precauciones y había sido informado de la posibilidad de un inminente ataque con tiempo suficiente. También hay que decirlo en honor a la verdad.

Sigue siendo una acción unilateral y por ello mismo no

podemos, al tiempo que se destaca y en algún aspecto se critica dicha acción, mezclarlo con otras consideraciones no pertinentes de la Alianza. Empezando por la segunda cuestión, tengo que decir que es una acción claramente fuera del ámbito de la Alianza. Frente a la pregunta, también muy pertinente, del nuevo concepto estratégico que se está discutiendo en la Alianza y de lo que esto puede representar, la postura del Gobierno español es terminante. Yo mismo tuve ocasión, la primera vez que se debatió este tema en el seno del Consejo, de afirmar con claridad, el martes de la pasada semana, que es cuando tuvo lugar este Consejo Atlántico, que era partidario de que la Alianza no pudiera participar en operaciones que claramente no supusieran una amenaza directa y clara para la Unión Europea, al amparo del artículo 5 de la Carta. Añadí entonces que temas como el de la guerra del Golfo o la situación de Corea estaban claramente fuera del ámbito de la Alianza. Disponen ustedes de la posición del Gobierno español al respecto, aunque luego algún conflicto, en un momento determinado, por razones humanitarias o por las que se creen según la tipología del conflicto, puede llevar a la Alianza a sus fronteras inmediatas pero, en ningún caso, a intervenciones en este tipo de conflictos. El hecho de que sea una acción militar unilateral en este caso nos debe llevar a determinar si está o no revestida de la suficiente legalidad.

Esa es la gran cuestión. Desde luego, en mi anterior intervención, en honor a la realidad, a la observación y a nuestros propios análisis, he dicho que es un tema abierto y que son muchos los países (les he leído una serie de declaraciones de países importantes que se caracterizan por su escrupuloso respeto a la legalidad internacional) que entienden que, al no haberse producido armisticio, acuerdo de paz, sino simplemente el alto el fuego, en la medida en que se cumplieran unas condiciones y la resolución 1205, del 5 de noviembre de este año, que condena la falta de colaboración de Irak como flagrante violación —entre comillas— de la resolución 687 que cubre la acción armada; decía que hay un buen número de países que se caracterizan por su respeto a la legalidad, que interpretan que esa legalidad está cubierta en función de esa resolución y de la constatación de las propias Naciones Unidas de que las condiciones que exigían el mantenimiento del alto el fuego no se estaban cumpliendo. A pesar de todo, yo no he querido determinar con absoluta firmeza la posibilidad del Gobierno español que está siempre en favor del respeto máximo de la legalidad internacional y del cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas.

Tampoco ha habido autorizaciones amplias distintas de las que se han venido produciendo en el pasado —aquí tengo que puntualizar al señor Estrella—, no me refiero a las que se realizaron durante la guerra del Golfo, donde es evidente que desde España se autorizaron bases de operaciones de bombarderos, como es público y notorio, y a ellas tuve ocasión de referirme. Me refiero exclusivamente —y voy a dar unos cuantos ejemplos— a las autorizaciones que se han dado con carácter genérico por más de una semana, de un mes y de dos meses desde que terminó la guerra del Golfo hasta el día de la fecha: la Southern Watch, vigilancia al sur del Paralelo 33, para actuar en Irak, se inició en 1990 y está en vigor, no se ha llegado a cancelar, fíjese si es

una autorización amplia, no de dos o tres meses; ¿la quiere más amplia? La Northern Watch, apoyo a los kurdos, antigua Provide comfort, desde 1990 continúa en vigor. Hay otras que ya se cancelaron. Con motivo de la operación Denfed flight provide promise, control de vuelos sobre Yugoslavia, se dio en julio de 1993 hasta diciembre de 1995; y hubo 144 tomas; la Phoenix Jackal Vigilance Warrior, apoyo a Kuwait, desde octubre de 1994 a diciembre de 1994; la Phoenix Shark, autorización tropas Nepal, actuando bajo ONU, escala Rota, tránsito Haití, del 27 de enero de 1985 hasta 1995...

Hay toda una lista. Por tanto, sí se han dado esas autorizaciones. Lo que quiero decir es que en ningún momento el Gobierno español ha tenido en este campo ningún quiebro ni actuación distinta de la que han tenido hasta ahora sus predecesores en aplicación de los acuerdos con los Estados Unidos. Con motivo de esta operación hasta ahora no se ha solicitado ninguna autorización y espera el Gobierno —y así lo ha hecho saber— que no haya ninguna demanda de nuevas autorizaciones.

Con relación a otras dos importantes cuestiones ya me había pronunciado, pero quiero volver a insistir. ¿Derrocar el Gobierno de Irak o el desmembramiento de Irak constituyen una finalidad que apoya el Gobierno español? Rotundamente, no. Ya lo he dicho, y no porque yo tenga muchas dudas respecto de algunas actuaciones, sino por el deseo de respeto a la legalidad del Gobierno español. Por parte de Naciones Unidas no hay cobertura en ninguna de sus resoluciones de estos objetivos que son de política interior iraquí, por más que haya quienes puedan pensar que sería conveniente.

¿Objetivos de esa operación en esos momentos? La posición del Gobierno español es la de actuar con todos sus medios para que contribuyan a restaurar la legalidad internacional, es decir, el pase lo más rápidamente posible de la acción armada a la vía diplomática. Esperamos y deseamos que ello sea posible y a ello irán dirigidas todas las actuaciones del Gobierno español. Del mismo modo que no he hablado de películas, tampoco he hablado de buenos y malos. Ahora he hecho alguna valoración, no antes, respondiendo al señor Navas. Más bien ha sido al contrario, el señor Navas nos ha dado cierto argumento de buenos y malos.

Respecto del ejemplo de Francia, al que se ha referido, ya le he dado detalles de su posición. En cuanto a las armas químicas, del mismo modo que no hay pruebas de que existan, tampoco las hay de que no existan. Lo que sí hay son pruebas de que se han utilizado, y es a lo que me he referido. También quiero agradecer las amables palabras del señor Mardones, aunque no coincida con algunas de sus afirmaciones. Al definir los límites que entendemos por nuevo concepto estratégico, con la respuesta al señor Estrella queda también satisfecha su pregunta, así como su preocupación sobre la situación de los españoles en Irak.

Quiero agradecer las palabras del señor Guardans respecto de la posición del Gobierno y le doy la razón, al igual que a otros intervinientes. Está claro que esta situación no es un éxito de la PESC. Al margen de algunas matizaciones y de actitudes reticentes, sobre el fondo ha habido un acuerdo básico de la inmensa mayoría, más de diez países de la Unión Europea.

No me resta sino agradecerles, una vez más, su atención y la ocasión que me han brindado de comparecer para explicarles la posición del Gobierno español y darles la información de que disponemos. **(El señor Estrella Pedrola pide la palabra).**

El señor **PRESIDENTE**: Señor Estrella, ¿siente usted realmente la necesidad de continuar el debate? **(Pausa.)** Un minuto.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: Señor presidente, con la máxima brevedad, voy a empezar diciendo que había apostado con mis compañeros diez a uno a que el portavoz del Grupo Popular iba a hacer referencia a lo que yo he dicho que se hacía en tiempos de Franco...

El señor **PRESIDENTE**: Señor Estrella, son las nueve y veinticinco de la noche. Vayamos al grano, si no le parece mal.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: Sin duda, por el indudable conocimiento que tiene de esa política y por su atracción por las pequeñas cosas. Sabía también que iba a hacer referencia al señor González, porque cuando no se tiene una política propia hay que hablar de esas cosas.

Señor ministro, ha quedado algo evidente en este clima en que hemos discutido y es que todos los grupos parlamentarios, menos el grupo que apoya al Gobierno, afirman que ha sido una acción unilateral. Ahora el ministro también ha aceptado esa definición, que era una obviedad, pero no la habíamos oído hasta ahora. También hemos considerado todos los grupos parlamentarios, menos el Grupo Popular, que esa acción que el Gobierno español ha apoyado, nosotros no la apoyamos por una serie de razones —cada uno ha expuesto las suyas—, entre otras, porque dudamos muchísimo de que esto vaya a servir para algo.

Señor ministro, dice usted que han sido informados. Yo creo que lo han sido como todos los que estamos aquí, hemos leído los periódicos. Mi grupo ayer lo supo y presentó una petición de comparecencia. La información que ustedes tenían no les llevó ayer a pedir la comparecencia, la han pedido hoy cuando se ha producido ya el ataque. Yo me mantengo en que el Gobierno español no ha sido consultado. Si lo hubiera sido, no sé si habría desaconsejado o aconsejado esta acción; los grupos que hemos intervenido, a excepción del grupo que apoya al Gobierno, la habríamos desaconsejado, evidentemente.

Ha hecho referencia el ministro a una serie de declaraciones. Yo no he querido entrar en eso, tengo aquí un montón de ellas en todos los sentidos, desde las once de la noche de anoche, con muchas matizaciones; sí hay una a la que usted ha citado, pero no del todo, la del primer ministro francés. Me voy a referir a una declaración del primer ministro francés, que todos los portavoces menos el del Grupo Popular hemos hecho nuestra: que seguimos siendo partidarios, como lo éramos antes, de la acción diplomática, que sigue siendo nuestra preferencia para resolver la crisis de Irak. Eso no lo hemos oído al Grupo Popular, que se ha situado mucho más allá que el propio ministro.

Sobre las autorizaciones, señor ministro, me he referido a las que se produjeron durante la guerra del Golfo, que se

revisaban semanalmente al máximo nivel. Lo afirmo y lo reafirmo. Otras operaciones que no han implicado ataques sino que eran de protección, no sé cómo se han producido. No mezclemos los acontecimientos.

Finalmente, señor ministro, aquí hay una cuestión de fondo que no vamos a resolver esta noche, pero es el problema real de la política exterior de este país y de este Gobierno. España es un país atlántico, continental y mediterráneo y debe tener una política propia, definida y conocida que sea capaz de combinar las tres dimensiones. Desgraciadamente, hoy no la tiene. Hace falta una política que sea capaz de combinar los compromisos éticos —a los que se refería el señor Mardones—, políticos —a los que nos hemos referido distintos portavoces— con la defensa de los intereses españoles. Esa es la gran carencia de este Gobierno.

El señor **PRESIDENTE**: Vamos a seguir el círculo. Señor Navas, tiene un minuto.

El señor **NAVAS AMORES**: Seré más escueto todavía.

En esta segunda intervención he entendido una serie de dudas que no he percibido en la primera intervención con tanta claridad. Me llevo el mensaje de que usted tiene serias dudas sobre la eficacia de este ataque, desconoce sus objetivos —en este momento se ha iniciado un nuevo bombardeo sobre Irak— y tiene serias dudas sobre el marco legal para justificar un ataque de Estados Unidos como el que se ha producido. Por supuesto, le falta la información para podermos contestar las interrogantes claves que le hemos formulado. Tiene serias dudas sobre la exactitud y la objetividad de los informes de la Unscm. Por tanto, no entiendo cómo el Gobierno y usted mismo se han parapetado en un discurso a la defensiva, en un discurso sobre quién tiene la responsabilidad del ataque, que es Husein; sobre la libertad que tiene Estados Unidos en base al acuerdo que hemos firmado para que utilice nuestras bases, por lo cual no es extraño que todos los titulares y que mi grupo le digan en este momento que el Gobierno ha apoyado este ataque a Irak. Francia, que es el ejemplo, habría votado que no en el Consejo de Seguridad y España habría votado que sí.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Rodríguez, no se sienta obligado a intervenir si no quiere. (**Risas.**)

El señor **RODRÍGUEZ SÁNCHEZ**: Gracias por sus consejos, señor presidente. Aunque no me aludan, debo contestar porque sí fui aludido de forma implícita en alguna intervención. Quiero aclarar mi posición para que conste en el «Diario de Sesiones», que es interesante y también porque, a pesar de todo, respeto a los ministros del Gobierno español e intento que por lo menos sepan cuál es la actitud política de una parte de la población, aunque le parezca insignificante o no digna de ser tenida en cuenta, respecto de problemas de política internacional y no solamente los del interior del Estado.

Empezaré por decir que toda mi intervención, para su clarificación, está montada sobre el criterio de que muchas personas del Estado español no podemos asumir que se acepte una legalidad internacional basada en la violencia y en actuaciones prepotentes de carácter unilateral. Así no se

puede montar un orden internacional. Se pueden hacer todas las disquisiciones que se quiera sobre maldades, responsabilidades, actuaciones incorrectas, pero eso no obvia el problema: la agresión convierte objetivamente en agredidas a unas víctimas que están ahí. Ante eso, hay dos posiciones: o se coloca uno a favor o en contra de los agredidos; esta es la única dialéctica real que existe. Los otros —vuelvo a repetir— no lanzaron ningún ataque contra nadie.

Segunda cuestión que quiero clarificar, sobre todo por el señor Robles. Si algo está claro en el sustrato de la intervención del señor ministro —sí vamos a hacer psicología y no a tratar hechos objetivos— es que para un diplomático, si tiene una mínima corrección, es tremendamente violento tener que aceptar un orden internacional donde hay que dar la razón confesional a una parte cuando se sabe íntimamente que hay razones muy profundas que avalan las posiciones de la otra; sobre todo, cuando se conocen directamente por boca de señores ministros de Asuntos Exteriores con lo que, por cierto, yo no trato. Si hay un régimen político como ése, estoy por asegurar que el señor ministro Matutes sabe mejor que yo que tiene una legitimidad social detrás.

El Bloque Nacionalista Galego no es partidario de enfrentar los acosos y derribos de los regímenes políticos, sobre todo cuando tienen una cierta base social, por la vía violenta, por eso hice esa valoración sobre el régimen de Sadam Husein, que vuelvo a repetir. No me duelen prendas en reconocerlo, y eso que soy favorable a los kurdos. Ahora bien, si hay aquí una desmoción a favor del Kurdistán, me apunto el primero a desmembrar. ¡Eso sí!, Turquía, también; que quede claro.

Por último, señor presidente, creo que el alto el fuego no se puede activar unilateralmente. Si eso estaba legalizado y legitimado —yo diría legalizado nada más— por el Consejo de Seguridad, para volver a reactivarlo hay que legalizarlo de nuevo. Aun así, yo estaría furibundamente en contra del uso de la fuerza. Esto nos lleva a un problema: en la actual situación los políticos tienen que dar la razón siempre a los poderosos. Hay un encaje de bolillos diplomático por el que se encubre con un lenguaje eufemístico la oposición. No me diga usted que no. Usted cortó una parte del discurso de las autoridades francesas. Como estamos en un mundo de necesidades y no de virtudes, cada uno brujulea como puede. Igual que Rusia. ¡Pobre Rusia! Cómo se va a oponer, si le pusieron hecha literalmente una piltrafa para que no pudiera oponerse a nada.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Mardones.

El señor **MARDONES SEVILLA**: Gracias por este turno extraordinario, señor presidente.

Le agradezco, señor ministro, el tono con que me ha contestado en lo posible a los planteamientos y reflexiones que le había hecho. Quiero hacer solamente dos referencias: primera, deduzco que usted tuvo información previa para poder avisar a los españoles residentes o a los diplomáticos. Parece ser que el ministro de Defensa español, cenando en Bruselas, no la tenía; él responderá a cualquier cuestión que se le plantee. Celebro el hecho y lo que de él se deduce: el señor Sadam Husein no los ha utilizado como escudos, pudiendo haber impedido su salida de Bagdad. Valórese este hecho.

Segundo, celebro su declaración de que no hay ninguna intencionalidad, al menos por parte del Gobierno español, de derrocar al régimen iraquí. Sería una cuestión muy delicada, por muy malvado que sea. Al demonizar al régimen iraquí a través de los medios de comunicación y transformarlo en el infierno —que, de acuerdo con el antiguo catecismo de Ripalda, es el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno—, parece que hay dos bienes que reconocen los americanos: uno, el que ya se ha aludido aquí de tener a los kurdos iraquíes bajo cuerda; dos, si no se le quiere derribar y se le bombardea cada seis meses es que los norteamericanos usan la técnica del esparrin de boxeo; es decir, todo boxeador necesita, aparte de entrenarse, tener un esparrin al que sacudir para ver cómo funcionan sus técnicas boxísticas. Si esto es así, estamos ante una deplorable carencia ética en las relaciones internacionales.

Yo le pediría que, al menos por autoestima, dijera usted en los foros diplomáticos internacionales, utilizándolo como argumento al hablar con sus colegas: en mi Parlamento también hay parlamentarios que, en uso de derechos democráticos, hacen unas valoraciones éticas para su traslado a la opinión pública que me resultan incómodas. Yo le reconozco al señor ministro de Asuntos Exteriores ese principio ético. Me veo en la obligación diplomática de responder por el método Ollendorf, pero a la hora de compartir estos principios yo soy uno más, como demócrata y como persona de bien, para hacer estas actuaciones. Esa era la intencionalidad del principio de autoestima, de respeto a valores españoles. Como ya nos conocemos la técnica, he invocado el caso del Maine de hace cien años para que no se siga aplicando por ahí.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Robles.

El señor **ROBLES FRAGA**: Se ha dicho que me intereso por las pequeñas cosas. Por eso sigo con atención los discursos del señor Estrella. La política exterior no se hace con pequeñas cosas, señor Estrella, sino con un poco más de lectura y de dedicación. Repasando lo que dijimos en 1991 y lo que hemos venido diciendo desde entonces hay una continuidad esencial en lo que ha defendido el Grupo Popular. Por eso creo que podemos mantener con coherencia las posiciones que mantenemos ahora y respaldar con orgullo la política del Gobierno. A mí me parece más triste que quien abandona el Gobierno y pasa a la oposición se olvide de lo que decía entonces y repita ahora lo que dice Izquierda Unida.

El señor **PRESIDENTE**: Señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Matutes Juan): Señor presidente, muy brevemente, pero

me siento en la necesidad de puntualizar algunas de las afirmaciones.

El señor Estrella nos habla de la falta de conciliación de nuestra condición de país atlántico y mediterráneo a la vez. Ese es un tema que no es sino una simple generalización, que puede dar lugar no a un breve debate sino a una conferencia, a un seminario y hasta toda una tesis doctoral, pero no deja de ser más que una afirmación para mí totalmente carente de sentido. Ahora bien, cuando se habla de compromisos éticos hay que ser un poco más cuidadoso, señor Estrella. Sin entrar en más profundidades, le tengo que decir que todavía este Gobierno no ha autorizado la utilización de una base española como base de bombardeos a un tercer país. Si alguna vez lo hiciera, que yo lo dudo mucho, no sería de espaldas a la opinión pública y ocultándolo, como el escándalo que se produjo hace tiempo cuando mucho más tarde se conoció la realidad. Por tanto, hay que ser un poco más modesto y realista a la hora de hablar de compromisos éticos.

No tengo inconveniente, como no lo tengo nunca, en reconocer lo que son hechos. Ha habido una acción unilateral que, como he explicado muy bien y usted parece ignorar, ha sido respaldada inmediatamente por la inmensa mayoría de la comunidad internacional, por los países que se caracterizan justamente por un mayor respeto a la legalidad, incluyendo el señor Solana. Los socialistas están en su derecho de desmarcarse en España en estos momentos, pero quiero decir que son la excepción, incluso dentro de los socialistas europeos, y no es la mejor manera de construir la PESC a la que S.S. se ha referido también. Reitero que el Gobierno ha sido informado.

En relación al señor Navas me interesa destacar que los objetivos son los de restaurar la legalidad internacional y a ello España va a dedicar sus mejores esfuerzos. Niego tener las dudas a las que usted se ha referido y desde luego —y ello no debe extrañarle— no llego a las mismas conclusiones que su señoría.

Señor Mardones, tengo que reiterarle que el Gobierno recibió informaciones sobre la posibilidad de que se produjera un ataque en los próximos días y adoptó las medidas de precaución que consideró necesarias y luego fue informado cuando el ataque se iba a producir.

Finalmente, me interesa destacar como conclusión, como decían los señores Guardans y Robles, que el Gobierno español en todo este asunto, que lamentamos todos, ha actuado correctamente.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor ministro.

Señoras y señores diputados, suficientemente agotado el tema y su discusión, les agradezco a todos, en particular al señor ministro, su presencia. Se levanta la sesión.

Eran las nueve y treinta y cinco minutos de la noche.

Edita: **Congreso de los Diputados**. C/. Floridablanca, s/n. 28071 Madrid
Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es> Imprime y
distribuye: **Imprenta Nacional**. B.O.E.
Avda. Manoteras, 54. 28050 Madrid. Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24
Depósito legal: M. 12.580 - 1961